

Don Ferrnando Arce

RECUERDOS

A MARRUECOS

POR DON FERRNANDO ARCE.

UN VIAJE Á MARRUECOS.



2

Don^{de} Juillien Robley

~~la Univo
ANAD
B
9
232~~

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA
Sala: B
Estante: 6
Numero: 167

14.874

R. 25938

RECUERDOS

DE UN VIAJE

A MARRUECOS,

POR DON FERNANDO AMOR,

catedrático de Historia Natural del Instituto
de Córdoba.



SEVILLA.—1859.

Imprenta de LA ANDALUCIA, calle de las Serpes, número 9.

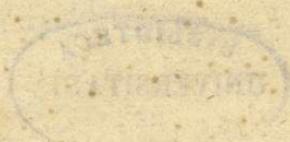
RECUERDOS

DE EN VENA

A MARRUECOS

POR DON FERNANDO AMOR

Contribución de Historia Natural del Instituto
de Córdoba



SEVILLA - 1889

Imprenta de La Manilla, calle de las Siervas, número 9.

AL SABIO NATURALISTA ESPAÑOL

EL DOCTOR

D. MARIANO DE LA PAZ GRAELLS.

Soñé muchas veces que viajaba por un país poco visitado de naturalistas, y en que por todas partes encontraba objetos para mí desconocidos. Las africanas costas reunían estas cualidades y escitaban en mi alma un vivo deseo de estudiar las analogías y diferencias que en sus producciones presentáran con las nuestras. Una casualidad hizo que me hallase en Cádiz el 17 de Julio, y un inesperado suceso me determinó á realizar una expedición para mí tan deseada.

He visitado á Tánger, Tetuan y otros importantes puntos de tan felices costas, recorriendo sus arenosas playas para buscar

sus pescados, sus conchas y sus algas, y estudiando la lozana vegetacion de sus hermosos valles. Oculto bajo el blanco y anchuroso jaique, me he dirigido algunas leguas hácia el interior atravesando sitios peligrosos, habitados por indómitas kabilas, descansando despues en hospitalarios aduares y aceptando con cariñoso agradecimiento la frugal comida con que su patriarcal carácter me brindara. He pisado arenas blanquecinas abrasadas por el sol, y reposado á la sombra de seculares bosques, cuya increíble vegetacion me estasiaba en contemplar. He oido ahullar al sanguinario chacal en las selvas, y recogido por mi propia mano venenosos reptiles y preciosísimos insectos en sus formidables montañas. Más como naturalista que como curioso observador de las costumbres sociales, dediqué algunos momentos, sin embargo, á recoger datos sobre las mas interesantes, que apuntaba despues en mi heterogéneo diario.

Vos, mi ilustre maestro, fuente en que bebí las primeras ideas de nuestra querida ciencia; vos, que me hicisteis comprender los grandes goces y la dulce tranquilidad que la contemplacion de la naturaleza derrama en nuestros fatigados espíritus, aceptad como una ofrenda de cariñoso respeto los recuerdos de un viaje en que tanto ha podido aprovechar vuestras sábias lecciones, vuestro agradecido discípulo,

Fernando Amer.

Córdoba 15 de Agosto de 1859.

RECUERDOS

DE

UN VIAJE Á MARRUECOS.



Día 19 de Julio.

Salida de Cádiz.—Costa española.—Costa africana.—Llegada á Gibraltar.
—Circunstancias precisas para entrar en dicha plaza.

A las seis y cuarto, despues de haber asistido al Santo Sacrificio de la Misa en la iglesia de San Francisco, me hallaba á bordo del *Santa Justa*, ligero barco de vapor que se dirijia á Málaga. A las seis y media nos pusimos en marcha con viento de popa, y poco antes de las ocho empezábamos á perder de vista á Cádiz. Sus cuadradas torres y blancas azoteas, las esféricas cúpulas de su linda y moderna Catedral, y su elegante Faro, eran los únicos objetos que se distinguian en los momentos en

que, por la conveniencia de las aguas, la ciudad hermosa, verdadero palacio de cristal de la encantadora Anfitrites, iba á hundirse en el fondo del Océano.

Por espacio de algunos minutos siguióse viendo la isla de San Fernando con su observatorio astronómico, que á lo lejos aparece como por encima de algunos bosques de pinos: á nuestra izquierda teníamos la costa, cuya parte mas saliente es el cabo de *Rocha*, con su torreón morisco y que doblamos á las ocho y media; y á la derecha la imponente inmensidad del mar. Poco despues pasábamos frente á Conil, célebre por su criadero de azufre, de que en el Museo de Historia Natural de Madrid hay ejemplares cristalizados que por su forma, tamaño y color, admiran al inteligente y encantan al curioso: coronan á este pueblo algunas palmeras, por entre cuyos elegantes tallos se ven girar las desmesuradas aspas de sus molinos de viento.

Viene despues el cabo de *Trafalgar*, objeto del mas triste y honroso recuerdo para la marina española; frente á él un arrecife de rocas cubierto por las aguas, obliga á los navegantes á pasar muy cerca ó muy lejos de esta parte de la costa. A las nueve y media, hora en que se acabó de poner la luna, principió á sentirse la marea contraria, y pocos momentos despues divisábamos á lo lejos las costas africanas. A las de Trafalgar siguen las sierras y ensenada de *Bolonia*, cuyas aguas bañaron en otro tiempo los muros de una poblacion goda de que aun se conservan algunos restos esparcidos por aquel terreno. La cordillera que la ciñe se halla cubierta por una sombría vejetacion, estinguida en sus tortuosos valles por arenas blanquecinas que las mas altas mareas han llevado.

La sierra de *Guardabaquero*, con sus escabrosos picos y cuarteadas rocas, viene despues, y es seguida de la sierra y ensenada de la *Peña*, en cuya avanzada punta se halla situada la torre del mismo nombre: esta como todas las demás, que en gran número se estienden á lo largo de la costa, son moriscas y han servido principalmente para proteger las almadrabras. Al finalizar la sierra de la *Peña*, dá principio, enlazándose con ella

primera vez se acerca á ella. ¡Y ojalá que esta impresion no se desvaneciese en una gran parte al ver asomar sobre sus cenicientas barbacanas los rojos uniformes de su británica guarnicion!!....

Admitido el buque á libre plática y llenas todas las formalidades de costumbre, saltamos en los botes, y pocos minutos despues nos hallábamos sobre el muelle en la oficina de policia. Allí un agente nos facilitó en vista del pasaporte ó cédula de vecindad, y sin pago alguno ni fiador como parece se exigia antes, una papeleta con que poder entrar en la poblacion.

12 y 08 1881

10
C

Días 20 y 21.



Gibraltar.—El Peñon.—Consideraciones á que da origen.—Las galerías.
—Mármoles.—Los monos.

Pocos habrá que no conozcan las principales circunstancias de la plaza de Gibraltar, de esta poblacion en que todo lo absorve la tropa y el comercio. Obligado sin embargo á permanecer en ella durante dos dias para esperar buque que me condujera á Tánger, entretuve el tiempo en recorrerla.

La ciudad se halla dividida en dos partes, separadas por el paseo de la Alameda. La de la derecha es la mayor, la principal, y está fundada bajo la parte mas agreste y escabrosa del peñon, sobre el que por este lado no vegetan espontáneamente sino algunas plantas, que han podido hundir sus raices en las grietas

de las rocas. Masas gigantes de piedra forman muros naturales, que los ingleses han minado y cubierto de agujeros para asomar las bocas de sus formidables cañones; vano aunque poderoso alarde de fuerza y resistencia. Algunas pequeñas mesetas que presenta el cerro á diferentes alturas, sobre este lado de la poblacion, se hallan convertidas en huertecillos, con lindas casitas de campo, que, rodeadas de árboles y arbustos, aumentan la belleza de su agradable perspectiva.

La calle Real que vá desde el muelle hasta la Alameda es bonita y contiene las mejores tiendas de comercio; las demas á ella paralelas y abiertas á diferentes alturas del cerro comunican entre si por suaves rampas ó cómodas escaleras de piedra. Gibraltar tiene diferentes plazas y preciosos aunque pequeños jardines á la inglesa; entre las plantas cultivadas dominan muchas y buenas especies de cactus, pelargonios, y álces; las poincianas, falsos pimenteros y sapotes vegetan con lozania, lo mismo que los cestros amarillos y las magníficas hortensias de azulada flor.

Hay iglesia católica, protestante, hebrea y metodista; un teatro que se cierra los domingos, días que, siguiendo la costumbre inglesa se pasan por lo regular en viajes de placer ó rezando en los templos; varias fondas de las que la española llena los deseos del mas exigente viajero; cafés, tiendas, de refrescos y bebidas gaseadas; un casino con notable y numerosa biblioteca, y algunas tiendas en que se venden curiosidades de Fez y de Marruecos.

Siguiendo la calle Real se llega á la Alameda, y antes, al pie de una muralla, se encuentra un cementerio protestante cuyas sencillas tumbas colocadas en escalones, forman una miniatura muerta de aquel original vivo; varios arbolillos y algun sapote gigantesco les prestan su sombra silenciosa. El paseo es largo, bien construido y perfectamente conservado, le separan del mar y su muralla algunos trozos de jardin; con su alumbrado de gas y sus cómodos asientos atrae una heterogénea pero escogida concurrencia de españoles, ingleses, pocos judíos y algunos moros, que van á gozar de la música y una temperatura deliciosa.

Allí me senté esta noche, y mi imaginacion se empezó á

romontar al campo de las meditaciones. Tenia á mi espalda, y á muy pocas varas el mar, y cómo tocándose con la mano la costa africana: de frente el gigantesco y sombrío Peñon, en cuyo oscuro fondo se divisan centenares de puntos luminosos producidos por la luz que las casas, que apenas se perciben, dejan escapar por sus abiertas ventanas.

Al ver los bruscos escarpes de aquel cerro y considerarlos separados de los correspondientes de la africana costa por un tan estrecho brazo de mar, la imaginación corre involuntariamente á buscar un punto de enlace. La idea de otra atlántida se le representa en seguida, y cree uno ver allí los arranques de las capas que existieron, como se ven en los rios los estribos de algun puente arrancado por la poderosa fuerza de las aguas. Sí; esta solucion de continuidad no debió existir en épocas remotas; el Atlántico y el Mediterráneo no se comunicaban entonces; el Africa y la Europa eran un solo continente; bien lo demuestran la analogia de sus productos, la disposición de sus rocas, la identidad de muchos vegetales y la semejanza de especies animales que no están dotadas de órganos para volar. Sí; la España y el Africa estuvieron unidas, y si nó fué Hércules quien con sus potentes brazos separó las montañas Calpe y Avila para juntar los dos mares, alguna catástrofe hizo desaparecer aquel terreno, como han desaparecido otros muchos, como desaparecen y desaparecerán mientras exista el globo que habitamos.

Fuera del renombrado Peñon y de la presencia de algunas familias de bulliciosos monos, que habitan su cumbre, nada hay en Gibraltar que en mi concepto llame justamente la atención del viajero estudioso, si no son sus fortificaciones. Las galerías, sobre todo, con que los ingleses han minado el cerro desde las afueras de la parte alta de la poblacion hasta una considerable altura para sembrar sus tajos con las imponentes bocas de unos 300 cañones, merecen bien ser visitadas. El viajero puede hacerlo con solo obtener del cónsul de su nacion una carta para el secretario militar. La expedicion es bastante fatigosa por la gran altura á que es preciso subir, y debe por lo

tanto en el verano hacerse poco despues de amanecer.

Entre los minerales que en los diferentes cortes han aparecido, son notables unas calizas estalacmíticas, especie de *alabastros orientales* de trasluciente masa, dibujo hermoso y bello pulimento; y una roja y endurecida arcilla en que hay incrustada enorme cantidad de huesos fósiles pertenecientes á cuadrúpedos, que debieron perecer en alguna terrible catástrofe, y cuyas especies ya no existen: huesos que en el pais son, sin fundamento, considerados como la acumulacion de humanos esqueletos.

El Peñon de Gibraltar es el único punto de Europa habitado por monos, que son los mismos encontrados en las partes mas próximas del Africa; constituyen la especie conocida en la ciencia con el nombre de *Magotes*, y están colocados entre los macacos y papiones. En ellos hizo Galeno las primeras investigaciones anatómicas cuando los antiguos dogmas religiosos prohibian toda diseccion sobre cadáveres humanos. Son de todos conocidos por tenerse frecuentemente en nuestras casas y por carecer de cola, que es uno de sus principales caracteres.

Yo deseaba verlos y lo conseguí. Despues de haber recorrido las subterráneas-galerias, púseme á esperarlos junto á los últimos cañones con el sargento que me acompañaba. Eran las seis de la mañana, reinaba algun levante, viento con el cual suelen dejarse ver, y no tardó mucho en aparecer uno, despues dos, cinco y hasta quince; los habia de muy distintos tamaños y todos huyeron cuando quisimos acercarnos, no sin haber antes observado bien sus maneras y sus movimientos.

La parte del Peñon por ellos ocupada es la mas áspera: los lentiscos, alguna salvaje higuera y varios otros arbustos los protegen cuando bajan de la altura. Los monos de Gibraltar proceden de los que habitaran estos montes antes de separarse las dos costas, ó son producto de algunos individuos que escaparian de la esclavitud? De cualquier manera su ecsistencia natural en esta pequeña y limitada parte de la Europa, por mas indiferente que aparezca á los ojos del vulgo, es un dato curiosísimo para la geografía zoológica que trata de la distribucion de los animales sobre la tierra.

Día 22.

Salida de Gibraltar.—Costa de Africa.—Tánger desde el mar.—Desembarque.—Casa de Diezma.—Entrada en la ciudad.—Calles.—Fonda de Buena-vista.

Son las diez y media de la mañana; estoy á bordo del *Earl of Lansdale*, vapor inglés que me ha de llevar á Tánger: este barco está destinado á hacer la travesía y traer los bueyes para abastecer de carnes á la guarnicion. Lleva bastantes pasajeros, que son casi en totalidad moros y hebreos. Varios oficiales ingleses que van á cazar por algunos dias á los montes próximos á la costa, llevan sus tiendas y un gran tren de campo. Un teniente de artillería del ejército portugués, D. Anselmo José Cosmelli y Monteverde, con quien he hecho pronto conocimiento, me ha invitado á pasar con él algunos dias; si pudiera, aceptaría con gusto, pues me

serviria de mucho su trato íntimo por su mucha instruccion. Viene de Mozambique, rica provincia de la India portuguesa; alli ha pasado diez años; lo que, y sus conocimientos en botánica y mineralogia, me han hecho adquirir aunque en globo interesantes noticias de aquel pais para la ciencia y para el comercio con el nuestro.

¡Qué magnífico espectáculo presenta cuanto se percibe desde el buque, sobre cuya cubierta me encuentro! Rodeado de barcos en que tremolan los pabellones de casi todos los paises del mundo; cerca del pie de esa gigantesca y escarpada montaña, que parece surgir del fondo de los mares y en cuya falda descansa la ciudad; en tierra, á su derecha, el campamento inglés con sus pequeños cuarteles y numerosas tiendas; el mar inquieto en su agitada superficie por bandadas de cienientas gabiotas. ¡Cómo se ensancha el corazon y se admira á Dios en medio de tanta grandeza! Ha sonado la tercera señal, el vapor ruge, las anclas se elevan, y la mole de hierro y madera empieza á cortar el movable elemento; marchamos.

Por la noche.

Nada de particular ha ocurrido en esta travesía, solo que el viento nos ha sido contrario y hemos tardado mas de lo regular. A las cuatro dimos vista á Tánger: descúbrese en las faldas de dos colinas, que se juntan, y sus casas blanquissimas aparecen como pequeños sillares de piedra esparcidos por un campo. La costa africana desde el cerro de la Ramona nada presenta que indique la industria ni la agricultura, hasta llegar á la ensenada de Tánger, en cuya punta, llamada *de la Torre Blanquilla*, se ven algunas casas de campo. Sus sierras presentan de cerca el mismo aspecto que las nuestras, solo mas escarpadas y mas cubiertas de espontánea vegetacion.

A las cinco y media fondeábamos delante, aunque á alguna distancia, de la ciudad: desde alli la poblacion ofrece una vista encantadora; la parte que mira á la bahía, está rodeada de

murallas que casi baña el mar, y por los lados y algo de la opuesta descansa en los flancos de las dos colinas en que los edificios aparecen colocados como en unas graderías. Las casas con sus techos planos y blanqueados con la misma cal que sus fachadas, aparecen como grandes cajas boca abajo; pero hacen ofrecer al conjunto la mas hermosa y estraña perspectiva, que se aumenta con el raro aspecto de las fortalezas, las lindas torres, las banderas de los consulados, y los muchos árboles cuyas oscuras copas se asoman por entre las alegres azoteas.

Al anclar el buque solo ví una fragata y algunos jabeques. Varios botes se nos aproximaron. Era uno el de la Capitania del puerto, con bandera roja, y en el iba un moro decente con seis remeros: los otros guiados por marineros moros ó españoles estaban destinados al servicio público. Salté en uno y llegué no á tierra porque el estado del muelle no lo permitia, sino á bastante distancia de su orilla: el espectáculo que allí se ofreció á mi vista no puede describirse; mas de treinta moros de diversos colores, sucios, algunos horriblemente feos, y todos harapientos, se abalanzaron á los botes yendo á vado con el agua á la cintura y luchando entre sí por agarrar á viva fuerza los equipajes para llevarlos á tierra. Confieso que por el pronto aquel aspecto de miseria me dejó parado; pero tuve que sobreponerme á tal impresion al ver que este tomaba el saco de noche, aquel las cajas, el otro un lio, y que con tal confusion seria muy facil que desapareciesen. Adopté el medio de ponerme sério hasta el punto de amenazar á dos con echar mano á mi revolver, y por fin entregué todos mis bultos á uno que parecia menos feo, y que al marchar me dijo: fia por mi Dios; él te confunda, dije para mi, si me dejas con lo puesto.

A pocos pasos del muelle nos detuvimos delante de un edificio de bastante buen aspecto, y en cuya primera habitacion, especie de zaguan, habia varios moros de diferentes rostros. Aquel edificio era la oficina de la Aduana, *casa de Diezma*, ó como si dijéramos el fielato. Allí mi vista percibió objetos mas agradables. El capitan del puerto era un moro alto, de blanca tez, poblada

barba, fisonomía agradable y vestido con elegancia: este nos recibió de pie y pidió los pasaportes, que entregados los remitió al cónsul de la respectiva nación.

Un anciano nos invitó á tomar asiento; yo lo hice entrando en el zaguan y observando cuanto en él habia: fardos, cajones, lios, y en un armero doce espingardas de desmesurada longitud, fué todo lo que pude ver. Otro móro perfectamente vestido, se hallaba sentado sobre unos cojines, era buen mozo, grueso, de piel casi negra, pero de regulares facciones y fisonomía muy agradable aunque sería: ante él se abrian los equipajes que eran mirados ligeramente. Pregunté que destino ocupaba y supe ser un delegado del Administrador de rentas, y que el registro tenia por objeto hacer pagar la décima parte de ciertos objetos que entran ó salen de la poblacion.

Pocos momentos despues se bajaron las órdenes de que podiamos entrar en la ciudad. Yo lo hice acompañado de mi intérprete, jóven judio llamado Abraham, que posee varios idiomas, y con perfeccion el árabe y español. Atravesamos distintas calles cortas, tortuosas, estrechas y bastante sucias: multitud de moros de varios colores y vestidos pobremente se hallaban sentados en ellas; otros iban ó venian de la plaza en que al pasar ví muchas tiendas y en el suelo gran número de puestos de frutas, pescados y pan; este articulo vendido esclusivamente por moras blancas ó cobrizas y con las caras casi descubiertas. Pasando por algunas otras calles en que se encuentran la mayor parte de los consulados, y por las que ví circular muchos moros lujosamente vestidos, y bastantes moras completamente ocultas bajo su blanco é impenetrable jaique, llegamos á mi alojamiento.

Es la fonda de Buena-vista, situada en una calle limpia y elevada; el edificio es pequeño al parecer y humilde al exterior, pero por dentro bello y agradable: aunque no antiguo, es de arquitectura rigurosamente morisca: tiene un hermoso patio, habitaciones altas y bajas con artesonados de madera cubiertos de oro, azul y rojo; las puertas son arcos de herra-

dura, las ventanas lindos ajimeces y los suelos de pequenísimos azulejos de colores. Un baño de vapor, rica y fresca agua de algabe, y una azotea con hermosísimas vistas al mar y á la poblacion, hacen de esta casa una morada cómoda para el europeo, y propia para escitar en su imaginacion impresiones á que no está acostumbrado.

Día 23.

Tánger.—El cónsul y la casa de España.—El Zoco.—La Alcazaba.—
Santos de moros.—Cementerios.—Plantas.—Judios, y su día de
fiesta.

Esta mañana presenté mis cartas al Cónsul de España el Excmo. Sr. Blanco del Valle, quien me recibió con la mas fina amabilidad. Despues de hablar un largo rato de diferentes asuntos, me dió á conocer á su apreciable familia. Su señora tia me ha enseñado todas las habitaciones dispuestas y amuebladas por ella á la europea con algun aire morisco, y con el mas esquisito gusto. La casa de España hace hoy honor á nuestra nacion: su servidumbre, además de otros criados, la dán tres soldados moros escogidos entre los de mas alta estatura, mas hermosa presencia y mas lujosamente vestidos á la usanza



del país. El Cónsul me ha invitado á comer para mañana, obsequio que he admitido con el mayor placer.

He salido con mi drágo man á recorrer la poblacion. Desde el consulado pasamos al *Zoco* bajo, ó plaza del mercado diario, que es casi cuadrada y tiene gran número de pequeñas tiendas de moros, lo mismo que la calle que de este conduce al *Zoco* alto: las de los hebreos están en su mayor parte en otro barrio lateral. Casi todas las calles son angostas y tortuosas y las casas generalmente de dos pisos; sus techos, todos planos y sin tejas, constituyen cómodas azoteas y son verdaderos paseos; su interior es sencillo y hasta humilde, pero su construcción es verdaderamente morisca y bello el interior de las que he visto; el conjunto ofrece un aspecto tan agradable como extraño.

Saliendo del *Zoco* á la derecha y subiendo por el declive de una elevada colina, se llega á la *Alcazaba*, que ocupa su cima, estendiéndose despues por la parte opuesta el barrio del mismo nombre: desde la ciudad hasta el grande y hermoso arco de herradura que le dá entrada, el flanco de la montaña no presenta edificio alguno y si dos ó tres tortuosos senderos, que siempre se ven cubiertos de moros y moras que van ó vienen envueltos en sus blancos ropajes. Yo subí tambien y atravesé aquel arco que podria llamarse puerta judiciaria. Allí está el palacio del *Baxa*, (1) Bajá ó Gobernador el *Babelasach* ó sala de audiencia en que se administra justicia, y donde sentado sobre moriscas alcatifas el tribunal que el Gobernador preside, juzga en el momento y castiga severamente todos los delitos, y muy especialmente el robo. Allí están tambien las cárceles con sus lóbregas mazmorras y la esplanada en que se hace morir á palos á los infelices condenados, y los agentes á quie-

(1) Ruego á los criticos, que lean estos apuntes, dispensen la poca exactitud con que puedan ir escritas las voces berberiscas. Ignoro el idioma del país, y al poner algunas de las palabras mas precisas, lo hago representandolas tales como he creído percibir las.

nes se encargan tan horribles sentencias. Dentro de los muros de la Alcazaba está el barrio en que solo pueden habitar familias moras: pues en el resto de la poblacion viven juntos comunicándose á todas horas los moros, hebreos y cristianos.

Tánger, observado casi á vista de pájaro, desde el muro de la Alcazaba, ofrece un aspecto tan nuevo como bello, tan propio para impresionar como difícil de describir.

Sentado junto á mi drágoman en uno de los escalones de su entrada y á la sombra de una de las torres de su renegrida muralla, permanecí algunos momentos poseido de sentimientos estraños. Me habia sentado en otro tiempo delante de la magnífica puerta judiciaria de Granada: recostado un dia en Málaga sobre uno de los muros de su abandonada Alcazaba, me habia remontado á las épocas de la morisca dominacion en España, me habia sentado en una espirante tarde del otoño sobre un monton de escombros de la arabésca y destruida fortaleza de Almería; pero ahora era la primera vez que contemplaba de cerca y en toda su realidad, escenas que tanto conmueven á quien de nuevo las contempla.

La poblacion se hallaba bañada por un sol resplandeciente: á su izquierda un mar sereno y puro, cuyo trasparente azul contrastaba admirablemente con el purísimo blanco de las casas, por entre las que, y sobre las frondosas copas de los árboles, sobresalen las elevadas torres de sus moriscas mezquitas, los pabellones nacionales de once consulados de Europa, y gran número de banderas encarnadas, que ondean en algunos pequeños edificios. Pregunté á mi drágoman que significaban aquellas rojas enseñas, y supe que marcan los sitios en que están enterrados algunos *Santos de moros*.

Parece que estos personajes fueron por lo regular seres fátuos ó privados desde su nacimiento de toda razon, que vivieron, como los que hoy llevan este nombre, en una vida mas ó menos estravagante, á veces completamente desnudos, gritando ó gesticulando de estrañas maneras: tuvieron franca entrada en todas partes y permiso para hacer cuanto quisie-

ron; todo les fué consentido y hasta reverenciado, pues faltos de razon y de libre albedrio, sus acciones aun las mas inmorales debieron serles inspiradas por su Providencia. Ademas de estos hay los *Xerifs* santos, que habitan en el campo en pequeñas casitas y tienen una vida muy retirada; suelen ser descendientes del Profeta y muy respetados, sobre todo cuando el emperador tiene, como el de hoy, tan ilustre descendencia: y los *Muchagidins* que murieron peleando contra cristianos. La casa ó enterramiento de todo santo móro, es un sagrado asilo para el criminal que se acoge, porque de alli no puede sacarlo ni la autoridad del mismo emperador.

Al lado de la viva existe otra poblacion muerta; los cementerios móro, cristiano y hebreo rodeados de la lozana veje-tacion de las hermosas huertas. El primero se halla situado en una no elevada pero desigual colina: allí entre peñas naturales se han abierto las profundas fosas en que algunas piedras artificialmente colocadas marcan con sus rústicos perfiles el contorno de los cuerpos enterrados: allí á la sombra de sus silvestres árboles, se ven algunos moros que, con muestras del mayor dolor, cantan ú oran sobre las yertas cenizas de sus perdidos parientes. El de los cristianos se ve en la parte mas profunda del valle: arreglado con piadosa y constante perseverancia por el vice-prefecto de la Mision Apostólica, sirve de eterno descanso á los católicos y protestantes; sin nichos ni bovedillas, sus cuerpos están enterrados en el suelo y bajo sencillas pero elegantes y variadas tumbas dispuestas en calles y rodeadas de frescas y olorosas flores: sus frios restos tienen allí un melancólico y seguro asilo, donde descansar en rededor del ara santa de la Cruz, bajo la sombra silenciosa de blanquecinos plátanos, ó de verdi-negros cipreses. En el de los hebreos, que está sobre la opuesta colina, solo se divisan gran número de piedras grises labradas en forma de ataud y esparcidas por un suelo cubierto de yerba, sin mas árboles ni arbustos que alguna salvaje y tortuosa higuera.

Al descender del cerro de la Alcazaba, he podido ver di-

versas plantas para mí muy conocidas; la poética *berbena*, la picante *ortiga* y el amarillo *jaramago*, viven allí junto al saporífero *beleño* y la narcótica *yerba mora*, y allí también el amargo *coombrillo* arrastra sus velludas hojas por entre los escombros en que crecen la *parietaria*, la *mercurial*, y otras varias especies, que son igualmente sociales en nuestro país.

Me he retirado á casa á las dos de la tarde con menos calor que el que se siente en Cádiz á tales horas; agradable temperatura producida por las frescas brisas de la mar y las húmedas exhalaciones de las próximas y frondosas arboledas.

Por la tarde.

He salido á las seis para recorrer algunas calles y ver las judías: es sábado, su día de fiesta y el mas apropósito para encontrar mas, y mas elegantemente vestidas.

El hebreo, desde el viérnes al anochecer, no puede dedicarse á trabajo alguno, no enciende lumbre, no fuma, no escribe, no hace negocio ni trato; ni puede viajar ni hacer un pago, ni recibir cantidad alguna.

Esta tarde la emplean, además de sus oraciones, en pasear ó en estar sentados á las puertas de sus casas. A las muchachas y á las casadas se las ve en los patios, en las ventanas y sobre todo en las azoteas. Subí algunos momentos á la de la casa de España y pude ver desde allí, lo mismo que en las calles, niñas preciosas vestidas con la mayor sencillez, matronas elegantes ataviadas con el mayor lujo.

Las judías de Tánger son por lo general hermosas, de blanca tez, ojos grandes, negros y rasgados, pobladas cejas, negras y largas pestañas, nariz afilada, cabello abundante y abultado pecho. Tan precóz es su desarrollo, que he visto niñas de once años con todos los caracteres de la muger formada. Realzan su belleza en las solteras, la elegante sencillez del traje, y en las

casadas jóvenes la magestad de sus ropas, y sobre todo la riqueza oriental de sus prendidos. Todas, lo mismo que los hombres, hablan el idioma español, puede visitárselas; son amables en su trato y reciben con graciosa sonrisa las galantes frases que se les dirigen.

Día 24.

Iglesia católica.—El Zoco alto, gran mercado.—El Quif.—Muddenes.
—Prohibición del uso de campanas entre los moros.—Las moras no pueden entrar en las mezquitas.

Es domingo. He asistido á misa en la Iglesia católica, pequeña pero preciosa capilla, situada dentro de la casa de España. Nuestro culto se celebra en ella con el mayor lujo y magestad y con la constante presencia de varias familias cristianas.

Como todas las escenas de este país interesan tanto, senti que se apoderaba de mi una inesplicable sensacion cuando, despues de haber cruzado algunas calles cubiertas de moros, despues de haber pasado por delante de su mezquita principal, y visto á los creyentes de Mahoma atravesar por sus moriscos patios, entré en el templo en que se verificaba el santo sacrificio ante

un pequeño pero religioso pueblo, que acudia á adorar á nuestro Redentor. Era la primera vez que entre sinagogas y mezquitas oraba tranquilamente en un templo católico, y mi alma se elevaba á Dios y sentí mis ojos bañados en un llanto tan dulce, como consolador. Poseido de tan piadosos sentimientos, sali á la calle despues de saludar y ofrecer mis respetos al Reverendísimo padre Fr. Francisco de Palma, Vice-prefecto de la mision apostólica, que es quien ejerce las funciones de Cura párroco.

A las nueve fui al *Zoco alto* ó gran mercado, que en este dia y el jueves de cada semana, se celebra en una plaza, ó mas bien en un campo en las afueras de la parte alta de la Ciudad. Nada mas difícil de explicar que la singular animacion, el raro efecto que produce la confusion de aquel extraordinario número de personas, unas que venden y otras que compran. Ademas de los cristianos, moros y judios del pais, vienen gentes de otros muchos puntos. Véanse allí moras y moros perfectamente blancos, hermosos rostros tostados por el sol, caras cobrizas de tonos diferentes, negros azabachados de facciones regulares unos, y de prolongado hocico los demas. Hay allí diversidad de trajes: desde la recatada mora que vela su rostro tras de los largos pliegues de su impenetrable jaique, hasta el negro miserable que solo oculta bajo un sucio pedazo de tela alguna parte de su cuerpo, pueden verse todos los modos, de vestir y todas las fases de la desnudez.

Entre aquellas gentes pasan rarísimas escenas y se ven mil objetos que llaman la atencion ó escitan la curiosidad. Aquí unos *dromedarios* hincan en tierra sus rodillas y bajan su gibosa espalda para que el rústico camellero pueda quitarles con facilidad la enorme carga. Junto á ellos varios moros de Tetuan venden á la puja desmesuradas espingardas, corbas gumias ó puntiaguados cuchillos para los rifeños. En numerosos puestos de hortelanos se ven al lado de nuestras conocidas hortalizas las mas variadas frutas, sobresaliendo entre ellas uvas de color de cera, manzanas de un rojo amoratado, ricos melones y espinosos higos. Y hay tambien puestos de ropas donde se venden albornoces y chilabas,

blancos alquiceles, telas varias, y los anchurosos linos con que las honestas moras ocultan sus hermosos rostros á la ávida mirada de los europeos. Para los moros pobres hay tambien comidas, que consisten principalmente en sardinas y otros pequeños pescados fritos, en cazolitas de barro. Cafés económicos, en donde por cuatro ochavos puede tomarse una pequeña taza de aromática y negra bebida, que sirven moros con caras mas negras aun. Aguadores ambulantes que sobre su desnuda espalda llevan en negros pellejos de cabra, rica y fresca agua, que reparten por todas partes en un grosero vaso.

Hay médicos empíricos sentados en el suelo, que escuchan con atencion el relato de los enfermos, y escribiendo sobre un pequeño papel algunos garabatos, se lo aplican al cuerpo y sobre él un hierro, que hace chirrear la piel con su boton candente. Ni falta tampoco quien entretenga al pueblo con los mas estraños y brutales juegos. Negros saltimbanquis venidos del interior, que llaman al publico con sus agudos gritos, y sentados en un corro de espectadores, cantan ó ahullan acompañándose del *erbab* y la *derbuga*. (1) A su estraño son dos compañeros con un simple taparrabos, despues de dar vueltas alrededor bailando, cantando y gesticulando de un modo singular, arrojan al aire con sus largos y descarnados brazos enormes bolas de hierro, que reciben sobre su huesuda espalda; ó blandiendo seis herradas mazas pendientes de una argolla, las descargan sobre su cabeza, haciéndose brotar la sangre, y apartar la vista con horror á quien no se halla acostumbrado á tan repugnantes espectáculos.

Aqui se verifica la venta de una esclava, á quien como á otra mercancia registra su licitador: allí se enajena un pequeño asno moruno mientras que por allá atraviesa un volador caballo, cuyo gínete pregona á grandes voces el bajo precio de su hermosísimo animal. En estraña confusion se ven montones de trigo y de

(1) El *Erbab* es una especie de violin con dos cuerdas, y la *derbuga* reemplaza al tambor tocándose con los dedos.

cebada, pequeñas gallinas y palomas de rizada pluma, seras de pescado, y utensilios de barro de diversas formas: y allí hay tambien cueros escelentes y pieles de feroces alimañas, y lanas finisimas, con otros muchos objetos que fuera imposible recordar. Y por todas partes gentes tendidas ó sentadas, pregonando ó vendiendo: aqui fuman, allí comen y allá, en fin, los carnívoros hacen cuartos los pequeños pero robustos bueyes, que sin trabajar han pastado las fértiles campiñas. Y mientras ricos moros cruzan magistuosamente luciendo sus trajes elegantes, ancianos andrajosos piden la limosna y acompañan sus lastimeros ruegos con el monótono sonido de sus *Carcabas*. (1)

A las once, despues de haber comprado algunos curiosos objetos y de reconocer los muchos *silos* que se encuentran por aquel terreno, me retiré del Zoco satisfecho, contento y convencido de que tambien cabe una grande animacion en un pueblo de moros.

Mañana salgo para Tetuan: pudiera ir por mar, pero yo prefiero hacer la espedicion á caballo por ver el paisaje y estudiar la topografía, la vejetacion y algunas circunstancias de un camino que debe ser muy interesante. Además de mi intérprete, me acompañará un soldado moro, que el Bajá me ha dado para mí seguridad: se llama *Ebnelgagmi*; es alto, elegante y escogido de entre los mas valientes y que mejor manejan el caballo y la espingarda; acaba de presentármese para tomar la órden de salida, y le he señalado las cinco de la mañana.

A las tres de la madrugada.

Me acosté á las doce preocupado con la idea del viage que debia emprender al amanecer, y escitada mi imaginacion por la influencia de algunas tazas de café, me fué imposible conciliar el sueño. Tomé la pipa del *quif*, yerba que me habian

(1) Especie de castañuelas de hierro.

dado por embriagadora, y cuya accion tenia deseos de probar: conseguí dormirme, pero mi sueño era raro, confuso y muy semejante al estupor de un ligero narcotismo. Una voz, estraña y nueva para mí, me hizo despertar, y confieso que durante algunos momentos no supe darme razon de lo que por mí pasaba. El alto artesonado de mi alcoba nó estaba como antes pintado de oro, azul y rojo: bañábalo un tinte blanquecino; y eran los rayos de la luna limpia y clara que atravesaban por los huecos de sus pequeños y lindos ajimeces. Una opaca lámpara colocada en la vecina estancia hacia penetrar su tibia luz por la morisca puerta, á que mi vista no estaba acostumbrada. La voz que creia haber oido, y que, grave é imponente, se repitió tres veces, era la del *Mudden*, que, desde la torre de la próxima mezquita llamaba á la oracion á los buenos creyentes.

¡Qué rara impresion ha producido en mí el oír por primera vez en medio del silencioso recogimiento de la noche aquella voz tan alta como melancólica! y ¡como recordaba las muchas veces que habia leído ú oido contar esta práctica, que entre los moros viene á sustituir el uso de nuestras campanas!...

Consagro estos momentos de vigilia á dar una idea de semejante práctica, sobre la que ayer tomé las mas seguras noticias.

El uso de las campanas está prohibido á los moros, porque creen que las almas justas andan en el Paraiso volando de flor en flor para chupar su néctar, y que al zumbido del metal se espantan, caen y huyen despavoridas.

En su defecto los *Muddenes*, especie de sacristanes, convocan al pueblo para la *Zalach* ú oracion siete veces al dia desde lo alto del *mejeran* ó torre de cada una de las principales mezquitas. La 1.^a á media noche (*muddenjuli*.) En la esquina opuesta al Oriente dicen con toda la fuerza de su voz *Xchádu, Alah ahcubar, Alah, Ilah, Jim Alah, en Muhamet, Rusul Alah*: (SOY TESTIGO DE QUE NO HAY MAS QUE UN DIOS, Y ESTE DIOS ES EL DIOS GRANDE Y MAHOMA SU PROFETA.) Despues de repetir estas

palabras en los otros tres ángulos de la cuadrada torre, añaden: *El Salah-Agiar men eu aumh.* (REZAR ES MEJOR QUE DORMIR) La 2.^a oracion es á las 2 (*muddenhorí.*) La 3.^a entre tres y cuatro de la mañana (*el farol*) ponen uno colgado en la torre privilegiada y al quitarlo dicen *Zobah qua Ilabel Hamel* (YA VIENE AMANECIENDO, ALABEMOS Á DIOS.) La 4.^a al medio dia. (*El de jor*) poniendo una bandera blanca (*la vela,*) que el viernes, su dia de fiesta, es azul y quitándola á la una del dia. La 5.^a á las cuatro en verano y tres en invierno (*El Azar*). La 6.^a al ver la primera estrella que anuncia las tinieblas (*El Magaren*) tambien elevan y bajan en seguida la bandera blanca (SE ACABÓ EL TRABAJO.) Y la 7.^a á las 8 en invierno y 9 en verano (el Axja.)

El efecto que produce en la imaginacion del europeico ver el rostro del Mudden por entre las almenas del elevado mejoran, cuando es de dia, y el oír, durante la silenciosa noche el lúgubre sonido de su voz, es extraño y melancólico. A la voz del Mudden, los buenos creyentes acuden á orar en las mezquitas ó rezan en sus casas.

En las *Mezquitas* (*Chemas*) no pueden entrar ni las mugeres, ni tampoco quien pertenezca á otra religion. Si alguno, á propósito ó por ignorancia, pasase de su umbral, no le queda otro recurso que morir ó hacerse moro: los judios deben descalzarse al pasar por delante de sus puertas: á los cristianos no solo nose les exige, sino que se tolera puedan pararse y ver, al través de los diversos arcos, una gran parte del templo y algunas de sus ceremonias.

... grupos de juncos, tienen para desmenuzarse pedruzcos...
... de campaña, de las que salen enjambres con el calor...
... como se acostumbró en nuestras costas. Masajos de las aguas...
... lavamos de aguas blancas y resaca, que sostienen...
... peduenos por debajo de los bordes retaneros y algunas plantas par...
... rillera entre las que vive el nardo marisco, oboñera y hermosas...
... por que tanto se cultiva en los jardines.

A poco rato entramos en las calles formadas por huertas...
... los álamos y las algarrobos forman sus vallados y á su som...
... de hecho la amplia espaldas de las montañas. No había...

Dia 25.

... me habido mucho cuando pasando el río Suant por un pedu...
... no punto que me recordó algunas de nuestra pais, entranos en...
... mas densas cubiertas de maderas; tierras fértiles en que pacían por...
... todas partes numerosas machas de vacas. Son estas, por lo...
... que hasta ahora he visto, de las que parecen con cuernos...

Salida de Tánger con direccion á Tetuan —La playa —Plantas.—El Mo-
ga.—El Hesil.—Ganado vacuno.—El Tanké de Meslagua.—El rio
de las Adelfas.—El rio grande.—Analogia de de una sierra, con la
de Córdoba.—El Ainch-dida.—Los moros de rey.—Moros de la
kabila de Guad-agras.—El Fondak.—Tetuan visto desde lejos.—El
Buchfija —Sus plantas.—Camellos, y posibilidad de aclimatarse en
Andalucía.—Monedas berberiscas.—La muralla de Tetuan.—El vice-
consul español.

... prohibida y amanzada con hervidos presos á los...
... por dejado entrar algunas reses en unos rastrosos. Hecho digro...
... de otros rastrosos de un país poco civilizado. Quise saber si ha...
... las leyes sobre el aprovechamiento de los campos ya sembrados, y...
... vi que las familias pobres que han estado entregando después la...

Me he levantado á las cinco de la mañana despues de unos
cortos momentos de descanso. Tomamos el café, y estando todo
dispuesto para la marcha, nos pusimos en camino á las cinco y
media.

Yo voy en una árabe y hermosa jacá torda con montura de
Fez, otra menos buena lleva al intérpetre y el pequeño equipaje;
el soldado monta su caballo negro. Salimos de la ciudad por
la puerta que dá al Zoco, y despues de andar durante un corto
espacio alrededor de las murallas, llegamos á la orilla del
mar. Caminando sobre sus húmedas arenas, vimos bañándose

varios grupos de judías: tienen para desnudarse pequeñas tiendas de campaña, de las que salen cubiertas con el bañador, como se acostumbra en nuestras costas. Mas lejos de las aguas hay bancos de arenas blanquecinas y reseca, que sostienen pequeños bosquecillos de floridos retamares y algunas plantas barrilleras entre las que vive el *nardo narciso*, odorífera y hermosa flor que tanto se cultiva en los jardines.

A poco rato entramos en las calles formadas por huertas; los *álces* y las *higueras tunas* forman sus vallados y á su sombra crecen la azulada *espuela* y el amarillo *hipercion*. No habíamos andado mucho cuando pasando el río *Suani* por un pequeño puente que me recordó algunos de nuestro país, entramos en unas dehesas cubiertas de *viznagas*; tierras fértiles en que pacian por todas partes numerosas manadas de vacas. Son estas, por lo que hasta ahora he visto, de una raza pequeña, con cuernos cortos y delgados, y casi en su totalidad de un color castaño. Por todas partes se veían pequeños campos, de mieses, y en ellos, segando, cuadrillas de cuatro á diez mugeres moras.

Habiendo yo estrañado que mi acompañante moro diese grandes voces á unos pastores, supe por el intérprete que los reprendía y amenazaba con llevarlos presos á la vuelta, por haber dejado entrar algunas reses en unos rastrojos. ¡Hecho digno de notar tratándose de un país poco civilizado! Quise saber si había leyes sobre el aprovechamiento de los campos ya segados, y ví que las familias pobres pueden espigar, entregando despues la mitad de sus productos al dueño de la sementera. Aquí no se conocen los trillos. Las mieses de sus cortisimas labores se desgranán con mazos apropósito, ó se pisan con tres ó seis caballos, como en Andalucía se hace con las yeguas. Son estos terrenos muy feraces, y tal es su clima, y tal el estado de la atmósfera, que, por mas que solo se cuiden de arrojar los granos á la tierra, suelen cojer al año dos cosechas.

Pasamos el *Moga*, riachuelo, que nada presenta de particular, y luego *El-hesif*, cuyas aguas tienen su curso en unas gredas renegridas, viéndose sus orillas cubiertas á lo largo de verdes

sauces y frondosísimas *adelfas*. Las partes de este valle, cuyas tierras lo permiten, están sembradas de *zaina* ó de *maiz*, cuyo hermoso y fresco verde contrasta bien con el triste color de unas *retamas* de color sombrío y de agudísimas espinas, que entre sus lajas sostienen algunos oscuros pizarrales.

Dos leguas habríamos andado cuando llegamos á una llanura, cuyos lados son cerros de mediana elevacion y están cubiertos de lozanos y fructíferos *palmitos*. Este valle, que toma nombre del *Tanke* (1) de *Meslaqua*, está destinado al cultivo de los *trigos* y *cebadas*, de algun *lino*, y cantidad notable de *zaina* y de *maiz*. Veíanse paciendo en los valdios algunos rebaños de cabras de una bonita aunque pequeña raza, de pelo largo y muy sedoso, color negro y ubre muy desarrollada.

Un estenso valle que atravesamos despues, está regado por el *Guad-el-fel* (rio de las *adelfas*); con razon llamado así, pues sus riberas se ven cubiertas de enmarañados bosques de estas plantas, que han adquirido tamaños gigantescos. Una, mas hermosa que las demás, nos dió su sombra junto á un cristalino *tanke* y allí dispusimos almorzar. Mi soldado, despues de prepararme un buen asiento, fué á colocarse en un próximo ribazo junto á los caballos y apoyado en su espingarda. Hícele señas de que se acercase, y supe por mi intérprete, que quería estar allí, por precaucion para no ser asaltados por unos que teníamos á la izquierda. Miré y en efecto ví á varios moros tendidos bajo los arbustos, mal vestidos y al parecer sin armas; nosotros las teníamos buenas, lo que, y la imponente presencia de mi guarda me tranquilizaron completamente.

Concluido el almuerzo nos pusimos en marcha. Por algun tiempo caminamos sin observar de notable otra cosa que varias plantas raras y entre ellas un hermoso y azulado *eringio*.

(1) Pequeño estanque, pilar ú otro cualquier depósito de agua en que el viajero puede apagar su sed y en el que siempre hay una calabaza ó vaso de corcho.

Atravesando varios riachuelos llegamos al *Guad-el-quivir* (río grande) cuyas orillas se hallan cubiertas de frondosas arboledas: allí los *fresnos* colosales y los *sauces* de flotantes ramas marcan á lo largo una ancha faja de verdura, á que las adelfas prestan el encendido color de sus amargas flores.

Poco despues principiámos á subir la sierra, que tiene alguna semejanza con la de Córdoba cuando se camina desde sus abrigadas faldas hasta los elevados picos de *Torreárboles* y *Castilpicon* (1): Todo es análogo entre una y otra. La conformacion de las montañas, los escarpes, las rocas y el colorido de los terrenos. Aqui como alli, pizarras grises, negras y ferruginosas alternan con pelados crestones de areniscas. Estas montañas tambien se hienden y desgajan precipitando á sus pies peñas colosales, que arrastran á su paso cuantos arboles encuentran. Tambien crece aquí, aunque con mas estraordinario vigor, el *acebuche* y el *lentisco*, y la *vid* asilvestrada trepa por los troncos y se estiende lozana por sus elevadas copas; tambien aqui en los páramos la estridente *chicharra* parece aumentar el calor del medio dia con su monótono chirrido, mientras que en las frondosas enramadas alegran la imponente soledad de las selvas, con su sonoro canto *el mirlo de collar* y la dorada *oropéndola*.

Despues de haber atravesado una gran parte de la sierra, subiéndolas unas veces y bajando otras y caminando siempre con el mayor trabajo por una estrecha y tortuosa senda, que solo á fuerza de siglos han podido abrir en sus *calcáreas rocas* los pies humanos ó las pezuñas de las bestias, llegamos al *Ainhe-dida*. Este hermoso sitio, que toma su nombre del de una clara fuente, está convidando al descanso. Una agua fresca y cristalina que bebimos en un rústico vaso de corcho, nos apagó la sed que traíamos, y

(1) Me he propuesto hallar los puntos de analogía ó de semejanza que hay entre una parte de las sierras de Andalucía y las de este pais en lo relativo á la conformacion del suelo y á las plantas y animales espontáneos.

un salvaje seto de fructifera *oxiacanta*, diónos su sombra para reposar un rato. Tendidos estábamos sobre nuestras *chilabas* (1) cuando se acercaron á tomar agua unos cuantos moros que solo podrian tenerse por tales por el pais en que estabamos. Iban casi desnudos, y el que mas llevaba envuelto el cuerpo en un grosero saco, sin otra prenda en la cabeza que una cuerda de palmito ó un pedazo de pañuelo: sus caras estaban quemadas por el sol: su mirada era salvaje, y lo que mas contribuia á aumentar su horrible aspecto, era el llevar rapadas sus cabezas y solo en un lado de la parte posterior un grande y largo mechon de pelo muy semejante á la cola de una bestia. Sentáronse junto á nosotros: eran nueve: yo vi que los mas ocultaban bajo sus sucios harapos un largo cuchillo de los que gastan los rifeños, y supe por mi drágoman, que apenas hablaban el dialecto moro y que eran gente sospechosa. La presencia de tales huéspedes debió hacerme perder toda mi serenidad pero conservé alguna pensando en nuestras buenas armas y en la fuerza moral de mi soldado (2): este que, como por casualidad, se hallaba ya de pie, me dirigió una mirada significativa como preguntando si tenia miedo ó si queria que marchásemos; y yo al verle apoyado en su

(1) Saco moruno cerrado por delante con mangas y capucha.

(2) Los soldados moros, ó *moros de rey*, forman la guardia del Bajá, quien pone uno á disposicion del cristiano que lo solicita, para que lo acompañe en sus viages. El soldado es responsable de la vida del cristiano, que desde aquel momento se considera bajo la salvaguardia del Emperador; lleva una carta del Bajá del punto de donde sale para aquel á donde vá, y al regresar (que es tan luego como llega) trae otra en que este avisa á aquel de haber llegado sin novedad. Aunque la fuerza del soldado puede considerarse mas moral que fisica, debo hacer constar que los hay valientes hasta el extremo, y que se han dado casos en que uno ó dos han defendido á su cristiano contra un número muy

espingarda, con su blanco turbante, su desnudo brazo asomando por la ancha manga de su azulada tunica, y el ancho alquicel flotante sobre sus hombros; al contemplar su rostro tostado, su mirada enérgica y sus chispeantes ojos, me senti mas sereno aun y le indiqué que nada temia, sacando cigarros que distribui entre todos. Unos los mascaron, otros tomando sus tabaqueras (1) y colocando una gruesa porcion sobre la parte superior de la mano la absorbieron con violencia, ofreciéndome despues.

Por medio de mi intérprete hablé con ellos, y supe, entre otras cosas, que venian de Tánger de comprar alguna pólvora, y que marchaban á reunirse con su tribu acampada no lejos del *Guad agras*. Pocos momentos despues montábamos á caballo con la mayor precaucion, é interponiéndose siempre entre ellos y yo mi valiente y fiel soldado, continuamos nuestra marcha sabiendo en el camino que estos sitios se hallan infestados de moros que se separan de las próximas kabilas, asesinos feroces y contrabandistas ladrones sin mas ocupacion que el robo, ni mas ley que la fuerza y que la astucia: que nuestros huéspedes lo eran, y que unos como ellos debieron ser los que inhumanamente asesinaron no hace muchos meses en el *fondak*, por donde debiamos pasar, á unos cristianos que venian de *Mequinez*.

Estamos en el *fondak* (2) situado en el centro de la sierra y á

superior de moros kabileños. Al soldado se le pagan por ir á Tetuan 80 rs. y otros 80 al que acompaña de regreso; y 5 rs. para alimento del caballo. Como una muestra de deferencia me dejan retener al mio todos los dias que esté en Tetuan.

(1) Los moros pobres llevan generalmente el tabaco en polvo, que es recogido en el pais, en las cascara de un fruto parecido á una gruesa nuez, y con un tubito en un extremo, por donde lo sacan golpeándolo.

(2) Especie de parador, donde se albergan los que quie-

la derecha del camino. Su vista me causó una triste y dolorosa sensación. Mi drágo man me dijo si quería pasásemos de largo; al contrario, le repliqué, quiero visitar esta mansión de horror, quiero sobre la sangre de las víctimas orar y pedir á Dios por su alma, como se ora en la soledad, como se pide á Dios en el magestuoso silencio de los campos.

Mientras nuestros caballos comen y descansan he recorrido todas las habitaciones y visto los sitios en que aquellos viajeros fueron degollados, cuando en medio de la noche se entregaran imprudentemente al descanso sin guarda ni soldado moro. Despues me he salido á descansar á la sombra de unos árboles, y aqui donde el ánimo se esplaya, donde la imaginacion se inspira, he podido recoger mis ideas y apuntar estas impresiones.

Alas once de la noche.

A las tres de la tarde salimos del fondak y continuando nuestro penoso camino por la sierra, llegamos al *Guad-agras* ó rio de las árgomas, cuyas cenagosas y pestilentes aguas corren apenas por un estrecho y tortuoso valle entre elevadas cordilleras de negras pizarras. Los menudos destrozos de sus rocas, forman el alveo de este rio; espí nosas retamas y algunas encinas y acebuches desojados por un devorador incendio, completan el sombrío y triste aspecto de este valle, contraste admirable con el que debíamos atravesar despues de haber pasado la cordillera de elevados picos que teníamos á la vista.

Dos horas habríamos caminado cuando al acabar de subir á una altura, dimos vista á Tetuan por entre los lados de un

ren dividir este camino en dos jornadas. Solo tiene cuabras y unas sucias y desmanteladas habitaciones: no hay mas camas ni que comer, que lo que cada uno trae y solo debe pagarse al viejo moro que lo guarda un *blanquillo* (6 ochavos, por persona y cuatro por caballeria.)

estrecho puerto. La ciudad á aquella distancia de una legua y media, aparece sobre el fondo oscuro de sus estensas y frondosas arboledas, como una bandada de blanquísimas palomas. Pocos instantes la tuvimos á la vista, algunos cerros elevados se interponen y no dejan se vuelva á percibir hasta llegar muy cerca.

Un pintoresco y frondoso valle, abrigado á derecha é izquierda por dos escarpadas cordilleras, nos dió entrada andando por él cerca de una legua. Todo está en cultivo: estensos maizares reciben la refrigerante influencia del *Buch-fija*; vacadas numerosas pastan aquí y allí en sus frondosos prados, y multitud de moras siegan ó trillan por todas partes los abundantes productos de sus reducidas propiedades. Pasamos este rio, cuyas limpias aguas corren en un ancho y pedregoso cauce por un puente elevado, de morisca y hermosa arquitectura y de cuyos cuatro arcos, los dos del centro miden diez y seis varas de altura. En sus márgenes crecen muchas plantas de nuestro país; además de la *adelfa* se hallan el *mastranzo* y la *yerbabuena* de agua, y con el *taray* airoso y los puntiagudos *juncos*, se entretajan la cariñosa *madre selva* y la cáustica *clemátide* de blanca flor.

A las siete estábamos cerca de Tetuan, algunas caleras y hornos de ladrillos, idénticos á los usados en Andalucía, nos anunciaron su proximidad y desde aquel punto se la vé asentada sobre la estensa meseta y parte de la falda de una pintoresca colina. Cérca la murallas berberiscas, que ciñéndola en su parte inferior, corren por los lados hasta la parte mas alta del cerro, sobre cuya cúspide se halla situada la álcabza. Pásase antes de penetrar en ella, por una larga calle formada por las cercas de la huertas; moreras frondosas y gigantescos cañaverales, por entre los que vegeta con lozania la *higuera infernal*, nos defendian de los últimos rayos del sol que empezaba á ocultarse detrás de las vecinas montañas. Un impetuoso salto de agua, que brota desde una altura de 10 pies por entre los carcomidos troncos de tres seculares *algarrobos*, corre despues por una larga acequia para regar las huertas: el cu-

lantrillo y *parietaria*, el *polipodio* y el *traquelio* de cerúlea flor, tapizan mezclados aquella fresca y vistosa torrontera, á cuyos pies y en una larga fila, tuve el gusto, por primera vez en mi vida, de hallar bebiendo una caravana de 56 camellos,

Aun podíamos disponer de mas de media hora hasta el momento en que la ciudad cierra sus puertas, y dije á mis acompañantes, que deseaba detenerme unos momentos en un sitio para mi tan encantador. El paisaje era por todos lados nuevo y melancólico, y tan distintos los objetos que veia, que no me era posible convencerme de que estaba á tan pocas leguas de la España.

Hice, por medio de mi intérprete, algunas preguntas á los camelleros sobre el cuidado, alimento, carga y valor de aquellos tan útiles y sóbrios animales. Sabia hace tiempo que el *dromedario* y el *camello* (1) son las dos mas útiles bestias de carga: que eran mansos y apacibles, sóbrios y sufridos: que podian hacer grandes jornadas: que daban al africano y al árabe su carne, su leche, su piel, grasa, el pelo y hasta el agua depositada en el estómago, que eran en fin los verdaderos navios del desierto, sin cuyo auxilio, quizas el hombre mas audaz no se hubiese atrevido á cruzar sus áridos y estensos arenales; pero hoy he oido de boca de los mismos africanos que los cuidan, que viven con ellos y á quienes quieren como á hermanos, datos curiosos que me serán interesantes para mi empeño de verlos algun dia estenderse por las provincias de Córdoba y Sevilla.

(1) En el lenguaje familiar se cambian en España generalmente los nombres de estas dos especies. Al de dos gibas que es el verdadero *camello* y el que habita en el Asia, se le llama *dromedario* y al de una sola, y que es abundantísima en el Africa, se le dá el de *camello* en vez del de *dromedario*.

Para evitar errores debo advertir, que la especie de que hablo, es la africana de una joroba ó verdadero *dromedario*; pero que respetando el uso del pais, nombro con el de *camello*.

El camello vive mejor en las llanuras y camina con mas facilidad y desembarazo sobre terrenos algo blandos; pero no es menos cierto que por estas escarpadas sierras y por muy malos caminos pasan continuamente grandes caravanas conduciendo granos, aceite y diversas mercaderias. ¿Con cuanta más facilidad pues, podria vivir sobre nuestras llanas campiñas de Sevilla y Córdoba? ¡Aquel suelo es afable, aquel clima es también apacible, y allí, como ya se vió en Jerez, procrearían con la mayor facilidad. El camello, dejando á un lado el que por la rara conformacion de su estómago pueda sostener una larga abstinencia, come poco en proporcion á su tamaño. Es poco delicado y toma con placer las hojas del *lentisco*, *algarrobo* y tros varios árboles y arbustos comunes asi en estos como en aque llos terrenos.

El camello se echa para recibir la carga y emprende facilmente su camino teniendo sobre el lomo 20 arrobas; pero si el camellero le pusiese algunas libras mas, no habrá fuerza que lo haga levantar, pues para esto como para otras cosas, posee un notable instinto. Si se le carga estando en pie, puede echársele mucho mayor peso. Los que hacen generalmente sus travesias por terrenos montuosos viven útiles menos tiempo que los habitantes de los llanos, lo cual no importa mucho al berberisco á quien su carne gusta sobre manera.

El precio de un camello grande y robusto, es por lo regular de 450 onzas (22 napoleones.) (1).

Despedíme de aquellos honrados traficantes cuando ya iba á

(1) Las monedas moriscas imaginarias son en este pais las siguientes: el *bontqui* igual á 5 ducados: el *ducado* á 10 onzas: la *onza* á 4 blanquillos y el *blanquillo* á 6 ochavos morunos ó dos cuartos españoles. Las efectivas son, monedas de oro equivalentes á 20 y 40 reales vellon, la media peseta de plata á 8 blanquillos y la onza de plata á 5. Las que corren mas generalmente son los ochavos del pais (que están fundidos) y las de plata y oro españolas y francesas.

anochecer, y pronto nos hallamos bajo los muros de Tetuan. Una pequeña y avanzada fortaleza presenta al camino, por entre sus moriscas almenas, las bocas de unos cuantos cañones; á pocos pasos se halla otra dispuesta de igual modo, y á pocos mas el ojivo y bello arco de herradura, que se cerró en el momento en que lo acabámos de pasar.

Atravesamos unas cuantas calles de moros, desiertas completamente y despues otras en que habia alguna animacion, el zoco sobre todo, en el que se veian colocados puestos de diferentes mercancias. Pasamos el arco ó puerta que dá entrada al barrio de los judios, y fuimos á apear nos delante de la casa de nuestro vice-cónsul.

Este (el señor Abraham Hasam) y su canciller (Señor Salomon Lasry), (1) que son hebreos, me recibieron afectuosamente, llevando su amabilidad hasta acompañarme á la casa en que me hallo y en que descansaré esta noche para gozar mañana de los encantos de una poblacion completamente morisca.

(1) Asi llaman en Tetuan al secretario.

Día 26.

Tetuan.—La población y sus alrededores vistos desde una azotea.—El Lamsala y la fiesta del Carnero.—Las huertas.—El Emjangnes y el Samsa.—Djebel-mussa.—La morería y judería.—El barrio de las ceragerías, la Alcaicería y el barrio de los tintoreros.—Fabricas de tejidos, de babuchas, de armas y de esteras.

Me he levantado muy temprano y subido á la azotea de la casa en que vivó, y que tiene las mas hermosas vistas al campo y á la población. Ocupa esta una estension increíble, y en toda ella los techos de las casas, planos y blancos como las fachadas, están dispuestos para pasear á lo largo y ancho de cada una de las diversas manzanas. Por entre sus apiñados y pequeños ó regulares edificios, sobresalen algunos muy notables, como el palacio del Bajá y las cuadradas y preciosas torres de sus numerosas mezquitas, mientras que en la cumbre del cerro y dominando á toda la población, se asienta solitaria su magnífica y pintoresca alcazaba.

Tetuan está en una gran parte cercado de numerosas huertas de recreo, por entre cuyas verdes y frondosas arboledas se divisan los agrestes edificios en que los moros y moras celebran sus festivas y animadas *zambras*. Estas huertas se estienden á lo largo hasta cerca de la falda de la inmediata sierra; allí en algunos puntos se confunden con bosques tan espesos que, á esta distancia, los cerros aparecen envueltos por su base en una espesa capa de verdura.

Un jóven judío (el Sr. Jacobo Coen) que me acompaña en este momento, me ha dado noticias sobre una porcion de los objetos que nos rodean. Por él he sabido, entre otras cosas, que la poblacion tiene mas de 20,000 almas; que hay en ella quince mezquitas de primer orden, de las que la principal lleva el nombre de *Chema-el-quivir* (gran mezquita,) y que la alcazaba sirve de palacio á los altos personajes moros que vienen á Tetuan.

A mi izquierda, y á alguna distancia de la poblacion se halla el *Lamsala*, especie de templo en que una vez al año se hace la gran fiesta, la *fiesta del carnero*. Todas las autoridades, los soldados, las personas notables y el pueblo acuden, en un dia de la primavera, con grande aparato y lujosa ostentacion conduciendo el carnero que debe inmolarse. Llegados al *Lamsala*, y despues de algunas ceremonias, el *Cadi* (1) hiere mortalmente á la víctima, y entonces un jóven moro la coloca delante de la silla de su caballo, y á todo escape se dirige á *Chema-el-qui-vir*. Si el carnero llega aun vivo, el africano pueblo tendrá un año feliz y una abundante cosecha; pero si llegase exánime, en su supersticioso fatalismo debe esperar una mala cosecha, pestes, lucha, y las mayores desgracias.

Frante al cerro de la alcazaba y como á una legua de distancia, se eleva atrevida é imponente la formidable sierra: su posicion es la misma que la de las primeras cumbres de Sierra Morena con respecto á la Ciudad de Córdoba; pero las sierras de Tetuan son

(1) Segunda autoridad religiosa.

mas salvajemente escarpadas: sus agudos picos bañados por un tinte azulado y trasparente atraviesan las nubes, y desprovistos al parecer de toda vejetacion, se presentan á la vista como pirámides inaccesibles. Aquellas escabrosas puntas conservan las nieves una gran parte del año. A media falda las rocas aparecen cubiertas de árboles y arbustos; esta vejetacion está mas pronunciada en su base, mientras que el espacio que media entre ellas y los alrededores de la ciudad se halla ocupado por apiñadas huertas cuyo lozano verdor es producido por *moreras* de fruto blanco, *granados*, *quindos duraxnos*, y por casi todos los frutales de nuestro pais. Allí viven todo el año, cubiertos de flor y cargados de fruto, la *bergamota* y el *cidro*, el *naranja* y el *limonero*; y bosques de incultos *acebuches* forman fajas blanquecinas que dividen en cuadros los mas verdes y lustrosos árboles.

Dos rios, el *Emjangnes* y el *Samsa*, fertilizan con sus dulces aguas las tierras de una parte de la falda de estas montañas. A su izquierda se divisa un gran edificio: pertenece á *el Jamis*, pueblo cuyas casas se hallan al otro lado del cerro en que aquel se asienta; á la derecha, y abrigado por uno de los mas elevados y agrestes picos, se halla *Benimagdán*, lindo y pequeño pueblo rodeado de huertos, cuya lozana vejetacion contrasta maravillosamente con los desnudos y cenicientos peñascales de sus agrestes cumbres.

Una gran parte de aquellas escarpadas sierras se halla habitada por numerosas familias de *magotes*, (1) que la han hecho célebre en todo el mundo. Los moros la llaman *Djebel-mussa* (monte de las monas) y á ella acuden los prácticos que las cazan con la mayor destreza. Vive allí tambien el sanguinario *chacal*, que en cuadrillas numerosas baja á la llanura y acomete á los ganados en las chozas de los pastores y hasta en las puertas de la misma ciudad, y el gruñidor *puerco-espin* de largas, abigarradas y puntiagudas puas.

A las diez, en la misma azotea, y defendidos del sol por una

(1) Mono de Gibraltar, llamado vulgarmente *mona*.

pequeña torrecilla, nos han servido un almuerzo á la española, durante el cual continuamos gozando de la encantadora vista que ofrece Tetuan con sus moriscos edificios, sus lozanos campos y sus gigantescas montañas.

A las nueve de la noche.

Esta mañana, despues de almorzar, y acompañado del canciller del Consulado, de mi drágo man y soldado moro, salí á recorrer la poblacion.

Tetuan se halla dividido en dos partes, comunicándose por varias puertas que se cierran al anochecer: la parte en que viven los moros es mucho mayor, y se llama la *morería*; la *judería* es la habitada por los hebreos. En esta última tienen sus casas los vice-cónsules, y en ella se hallan tambien las dos pequeñas fondas donde vienen á parar los poquisimos cristianos que viajan por gusto ó atraídos por cálculos comerciales. En toda la poblacion solo residen dos familias que profesen nuestra religion, y algunos que viven accidentalmente, no teniendo iglesia ni oratorio para celebrar su culto.

¿Por qué los vice-cónsules no han procurado vivir entre los moros mas bien que en la judería? Esto es lo que no me he podido explicar, comprendiendo, como comprendo, que á ser asi estarian mas familiarizados con los cristianos y no seria tan peligroso apartarse de la ciudad sin un soldado moro.

Tetuan es mucho mas morisco que Tánger: nada ha perdido de su carácter, de sus hábitos ni de sus costumbres. Los moros aqui no se avienen ni aun con los judíos, á quienes al anochecer, y á pretexto de que no sean acuchillados, los encierran en su barrio como se encierra á las fieras en sus jaulas.

Entre otros edificios, he visitado el palacio del bajá, que lo es *Sidi el Jach-Ben-el-Jach-Mohamed* (1), cuyas magnificas habita-

(1) El Jach significa *el que ha ido á la Meca*; ben-el-Jach

ciones están adornadas con un lujo verdaderamente oriental, y en cuyos patios y galerías se hallaban bastantes moros de Rey tendidos ó sentados; estos no llevan el blanco y airoso turbante de los de Tánger, sino un gorro encarnado de desmesurada altura.

Pasamos despues al barrio de las *Cerrajerías*, cuya industria se halla en tal cual estado de desarrollo: y luego á la *Alcaicería*, sitio del comercio. Allí se ven, colocadas en calles estrechas y cubiertas, muchas pequeñas, pero curiosas tiendas atestadas de mil diversos objetos, como sedería, perfumes y los tejidos y ropas de lino, lana y algodón. En cada una se vé un moro, por lo general de blanca tez, alta estatura y lujosamente vestido: sentados los mas con esa muelle indolencia, propia de los hijos del país, llevan sus libros de asientos, rezan el rosario (1) ó fuman la pipa. Estas tiendas son los sitios á que concurren de tertulia los moros mas ricos y elegantes, los que, y las gentes que llegan á comprar, producen una agradable animacion.

Fuimos despues al barrio de los *tintoreros*, en que se tiñe una prodigiosa cantidad de fajas, gorros y otros diversos objetos con ese particular y hermoso color encarnado, y luego á las fábricas de curtidos, de cuyas tinas salen ricos tafletes y otras pieles de una estremada duracion y belleza. Hay barrios ocupados en su totalidad por tiendas en que se fabrican las babuchas de pieles de todos colores, sencillas ó bordadas con hilos de metal, ó de fino terciopelo carmesí con espiguillas de oro. He visto telares en que se tejen los mas ricos objetos: allí la seda grana y carmesí se combina con el oro mas puro para producir

hijo del otro que tambien hizo esta penosa y larga peregrinacion, que es para los mahometanos un honroso título.

(1) Los rosarios de los moros tienen todas las cuentas iguales y de un grande tamaño. Su rezo parece ser para ellos lo que para nosotros la letanía de los Santos.

juayas hebráicas (1) del mas resplandeciente efecto, y la verde ó de un hermoso azul dan tambien con el oro las ricas fajas con que se ciñen el talle las elegantes judías. Hay petacas, carteras y chinelas de terciopelo azul ó carmesí recamadas de oro y perlas, y zapatitos de raso ó terciopelo blanco, rosa ó caña, de la mas preciosa hechura y con brocados de oro, que serian de un sorprendente efecto para baile en el pié de nuestras graciosas españolas.

Atravesando el Zoco, que es cuadrado y de muy grande extension, fui al barrio donde se fabrican las armas de fuego. En estos talleres hay que estrañar la clase de obra y uno de los medios que en este siglo mas han contribuido á perfeccionar los productos en los grandes centros industriales de Europa, la division del trabajo. Cada armero de Tetuan se emplea en fabricar un solo objeto. Hay fábricas en que solo, y á fuerza de trabajo, se construyen los cañones, otras dan las llaves, en otras las abrazaderas y demás adornos, y en otras por fin las cajas y el montado. Hay en estas fábricas armas de fuego que llaman la atencion. He visto preciosas espingardas; pistolas del mas admirable trabajo, y cañones ricamente damasquinados, en que el oro contrasta agradablemente con el espléndido bruñido y el prolijo cincelado de los hierros.

Tambien en Tetuan se fabrican armas blancas, como *gumias*, que son unos anchos y corbos puñales que los moros llevan con frecuencia; y sobre todo, cuchillos rifeños, que tienen la hoja del largo y forma de una mediana espada, pero sumamente puntiagudos y con puños de una muy grosera hechura.

Hay talleres en donde, con las hojas de la palma enana, se construyen esteras, que tienen el aspecto de tejidos; y otras en que con las lanas hacen las moriscas aunque groseras alcatifas sobre las que generalmente se sientan en el suelo.

(1) Una de las prendas que constituyen el complicado adorno de las judías de lujo.

...del mas resplandeciente el color y la verde
de un hermoso azul han tambien con el oro las ricas tijas
con que se adornan el cuello las elegantes judias. Hay palacios car-
tas y chimeneas de terciopelo azul ó carmesí; techos de oro
y perlas, y tapetes de raso ó terciopelo blanco, rosa ó carme-
de la mas preciosa hechura y con brocados de oro, que se-
ran de un sorprendente efecto para salir en el pie de nuestra
faciendas españolas.

Altravieso de el Noco, que es cuadrado y de muy grande es-
tension, fue el barrio donde se fabricaban las armas de fuego.
En estos talleres hay que examinar la clase de obra y uno de los
medios que en este siglo se han contribuido á perfeccionar los
productos en los grandes centros industriales de Europa, la di-
vision del trabajo. Cada arma se empieza en fabri-

Dia 27.

...un solo obrero. Hay fábricas en que solo y á fuerza de tra-
bajo, se construyen los cañones, — rasban las llaves, en otras las
apareceras y haldas ahornos, y en otras por fin las cajas y el
molinado. Hay en estas fábricas armas de fuego que llaman la

Fábrica de azulejos.—Visita á Sidi el Jach-Mohamed-el-Jatib, ministr
del emperador.—La huerta de Archini, administrador de Aduanas.
—Los moros de calidad montan solo en mulas.—Las moras no se
dejan ver de los hombres.

Tambien en Tetuan se fabrican armas blancas, como piques,
que son unos anchos y cortos cuchillos que los moros llevan con
frecuencia; y sobre todo, cuchillos pitillos, que tienen la hoja

A las siete de la mañana salí á dar un paseo á caballo para
ver parte de los alrededores de esta poblacion y visitar á la vuel-
ta una de las fábricas de azulejos; industria que solo por rutina,
y sin ninguna aplicacion ni idea siquiera, de los progresos hechos
en cerámica, está en un notable grado de perfeccionamiento.

Se hallan estas fábricas, por lo regular, en subterráneas ha-
bitaciones; y allí, eligiendo arcillas finisimas de un color rojo
ó rosáceo, que amasan de una manera admirable, hacen mi-
llones de diminutas piezas en que no se sabe que admirar mas,
si la estremada pequeñez ó la variedad de formas y la riqueza

del colorido. No estándoles permitida á los moros la representacion de objetos animados en el ornato de sus habitaciones, cortan estas lositas en forma de estrellas, cruces, rombos, discos y cuadrados, que pintan cada una de un solo color, y con las que, combinadas con fecunda idea y casadas con esmero, forman mosaicos del mas esquisito gusto. Los colores que emplean son del blanco al negro, del amarillo al rojo de aurora, del verde-mar al subido azul de Prusia, y por esmalte el plomo, cuya venenosa influencia se revela en los lívidos rostros de algunos operarios.

Tal tamaño tienen estos azulejos que 1,300 piezas perfectamente combinadas, ocupan solo una vara cuadrada de extension; de modo que un pequeño gabinete, cuyo suelo fuese un cuadro de cinco varas de lado, necesitaria para cubrir su pavimento y el friso hasta la altura de una vara, el extraordinario número de 58,500 piezas. Y sin embargo, en Tetuan y en Tánger hay muchísimas habitaciones y patios de casas lujosas y aun medianamente ricas, con esta clase de losado. Calcúlese ahora el increíble número que deberá entrar en el cubrimiento de las cuatro fachadas de sus altos mejeranes y en el de los estensos patios de sus moriscas mezquitas.

A la vuelta de tan agradable paseo recibí por medio del intérprete un atento aviso del *Luquil* ó Ministro del Sultan, para quien habia traído cartas de nuestro cónsul general en Tánger, señalando para mi recepcion la hora de las cuatro de este dia. A las tres y media me hallaba vestido de rigorosa etiqueta, y poco despues, acompañado del cónsul de Tetuan, de su canciller, de mi intérprete y tres soldados moros, me dirigia á su casa.

El Ministro del Emperador, *Sidi el Jach-Mohamed-el-Jativ* (1) es un anciano venerable, de unos sesenta y seis años de

(1) El *Jativ*, como generalmente le llaman en todo el imperio, es un rico comerciante, que ha viajado mucho y que por su vasta instruccion y grandes simpatias con el Sultan, fué nombrado ministro.

edad, de alta estatura, tez blanquísima, color pálido y de fisonomía espresiva y dulce: viste con elegante sencillez, lo que, y sus agradables maneras, su larga y blanca barba y su inteligente mirada, hacen de él un verdadero patriarca.

Presentado por el cónsul, que tuvo la galantería de servirme de intérprete, el Jativ me recibió con el mayor afecto, alargándome la mano que despues tocó ligeramente á sus lábios en muestra de amistad. Depuestos los cumplidos de una y otra parte, entabló una conversacion bien sostenida durante un largo rato, mientras que, segun el uso del país, recibia yo las mayores pruebas de su franca y proverbial hospitalidad.

Hablamos de política internacional, en que (dicho sea de paso) no me hallo muy versado. Me hizo ver el buen sentido en que el Emperador está con nuestra augusta soberana y su gobierno, y el profundo sentimiento que en su ánimo y en el de su señor, causaban los atentados cometidos por hordas que ni ellos mismos pueden sujetar. Yo le felicité por la tan activa y principal parte que habia tenido en la honrosa y cumplida satisfaccion que recibiera España al entregársele á nuestro cónsul general en Tánger los prisioneros cristianos, y le dí gracias por el uso que de su grande influencia para con el Sultan hacia en favor de nuestros compatriotas avecindados en Africa ó que llegaban á sus costas, especialmente desde que es nuestro cónsul el Sr. Blanco del Valle.

La conversacion vino insensiblemente á un terreno mas trillado para mi y tambien mas grato. Hablamos de la naturaleza. Le hice ver los encantos que para mi encerraba la pequeña parte que del Africa conocia; la feracidad de sus tierras y clima, la lujosa vegetacion de sus campos y de sus montes y las inmensas riquezas que produciria si se hallase siquiera en el estado de un regular cultivo. Le pregunté algo respecto de las minas, de que habia visto indicios escelentes, y supe no era permitida su explotacion en el imperio. Le hablé de Córdoba (y de Granada, de Málaga, de Sevilla y de Jaen, pintándole la grande analogía que existe entre sus principales sierras, entre su ve-

getacion y producciones animales, en el clima, en el cielo, en las aguas, y en fin en toda la fisonomía de nuestro pais y de estas tan felices costas.

Hizome algunas preguntas sobre nuestra simpár mezquita cordobesa, sobre el Generalife y la Alhambra de Granada, y sobre algunos antiguos y célebres monumentos que yo le pinté en el mejor estado, haciéndole ver los gratos recuerdos que de los mahometanos tenemos en Andalucía, sobre todo en lo relativo á la ciencia agricultora, y como por fin se conservan tambien entre nosotros muchos de los nombres que ellos impusieron á las plantas, á los rios, á los castillos y á los pueblos.

Al hablarle de esto, y sobre todo del reciente descubrimiento de las ruinas del famoso palacio de Medina-Azahara, á los pies de nuestra hermosa Sierra; al pintarle la belleza de sus elegantes palmeras, conservadas entre nosotros á través de tantos siglos, y al hacerle ver que tambien en Córdoba tenemos huertas cercadas de *arrayanes* y cuyo ambiente embalsaman el narciso, la rosa y el azahar, que ellos plantaran, noté que una ligera nube de pesar vino á cubrir su rostro venerable.

Llegado el momento de retirarnos, el Jativ me reiteró su sincera amistad, ofreciéndome toda su influencia y protestando recomendarme eficazmente al Sultán si, como le indiqué, llegaba á verificar en la próxima primavera, con permiso y proteccion de mi gobierno y acompañado de otros dos naturalistas, una larga espedicion á la parte mas interior del imperio.

Suplicóme por fin que le escusase de no poderme acompañar, por hallarse algo indispuerto á ver todos los magníficos departamentos de la casa que para su recreo está construyendo en una deliciosa huerta: y rogó al Vice-cónsul, su íntimo amigo, lo hiciese por él.

Me llamaron la atencion los hermosos saltos de agua colocados en varias habitaciones, el tamaño de estas, la profusion de alabastros y de mármoles, los mosaicos de azulejos, el prolífico trabajo de las molduras, alicatados y festones, y sobre todo la riqueza y el lujo de los artesonados; ví gran número de vigas

odas del balsamífero y africano *alerce* y pintadas con sus favoritos y únicos colores el oro, azul y bermellón; notando al mismo tiempo que estas delicadísimas pinturas se dan á las maderas antes de colocarlas sobre los muros para formar los techos.

El Vice-cónsul me invitó despues á pasar un corto rato en una muy próxima huerta, y presentarme á su dueño *Archini*, el comerciante moro quizás mas rico del marroquí imperio, y que es hoy en Tetuan administrador de rentas y aduanas.

Acepté con mucho gusto y nos dirigimos á ella, pasando varias calles habitadas por moros en lo general pobres, y saliendo de la ciudad por la puerta del *Laskala*, que está protegida por una fortaleza con 12 cañones y que dá al camino de la Sierra.

Atravesamos un corto trecho andando por calles de frondosas huertas, cuyos setos los forman altos cañaverales, que allí nacen, y que los jardineros moros saben entretejer con cierta habilidad, tapizándolos despues con los flexibles y vistosos tallos de las purpúreas *maravillas*, las ensangrentadas *llagas* y otras bonitas plantas trepadoras y tambien comunes en nuestro país.

Llegados á la huerta, llamamos varias veces sin que nadie respondiera, y ya nos retirábamnos cuando asomaron, dirigiéndose á nosotros, cuatro moros vestidos con su lujoso traje y montando hermosas mulas. (1) Uno era *Archini*, los otros sus amigos. Echaron pie á tierra, y, despues de la presentacion de ordenanza, el esclavo del dueño llamó á la puerta de un modo muy particular, saliendo en seguida á abrir uno de los criados negros.

Hicieron que entrase yo delante, y pude apenas ver algunas

(1) En esta parte del Africa los moros de calidad no montan sino en mulas para ir á sus expediciones y paseos. Los caballos solo los usan los soldados ó moros de Rey. Las sillas tienen una forma algo parecida á los albardones jerezanos y están, como la brida, forrados en totalidad de paño grana ó terciopelo carmesí, á veces bordado todo en oro y con los hierros dorados de fino con el mayor primor.

moras, que tapándose la cara, entraron precipitadamente en uno de los edificios de la huerta. Eran las mugeres, que siguiendo la costumbre y leyes del país corrian á encerrarse. Tal estilo, semejante precaucion, no puede menos de escitar en el estrangero el mas vivo deseo de verlas, deseo que, por desgracia ó por fortuna, es casi imposible de cumplirse. Discurriendo yo que una mora deberia desear ver á un cristiano tanto, al menos, como un cristiano anhelaba mirar bien á una mora, me quedé un poco atrás á pretexto de recoger una curiosa planta, y vi que mi cálculo no habia sido muy erróneo, puesto que al entrar en el edificio de los hombres, dirigiendo la vista al que ocupaban ellas, pude ver en una de las ventanas altas del costado dos hermosas caras, que desaparecieron en el momento de ofrecerles la flor que yo llevaba.

Archini, que es tambien de edad casi avanzada, nos hizo sentar sobre los largos y cómodos cogines puestos en el suelo de una estensa galería abierta y con preciosas vistas al jardín. Ofreciéonos de fumar y varias frutas, y, despues de dar un paseo por la huerta, nos volvimos de prisa á la ciudad para llegar antes de que sus puertas se cerraran.

El *Torres* (1) que así se llama, es descendiente de los moros cordobeses; tendría unos 30 años y sin em-

(1) *Torres*. Este apellido, como los de *Amor*, *Casillo* y otros frecuentes en España, son bastante comunes en familias de este país y de otros puramente africanos.

Dia 28.

El Jach-Mohamet-el-Torris y su huerta.—Torres el renegado cordobés.
—El guemberí, el erbab, el tar y la derbuga instrumentos músicos.
—Almuerzo en dicha huerta.—Las mesas de los moros.—Grande analogía de las huertas de Tetuan con las de la sierra de Córdoba.—Las Sinagogas.—Descripcion de un Selfer y de una ceremonia de su conduccion á la Sinagoga.—Los Sábios.

He pasado casi todo el dia en una de las mas preciosas huertas de esta poblacion, á la que habia sido invitado á almorzar por su dueño, jóven y elegante moro.

El *Jach-Mohamet-el-Torris* (1), que asi se llama, es descendiente de los moros cordobeses; tendrá unos 30 años y sin em-

(1) *Torres*. Este apellido, como los de Amar, Castillo y otros, frecuentes en España, son bastante comunes en familias de este país y de origen puramente africano.

bargo una prematura vejez, causada por la molicie y los placeres, empieza á anunciarse en él por las marcadas arrugas de su ancha y despejada frente. Es de raza puramente blanca, buen mozo, como la generalidad de los moros finos de esta parte del Africa, de una fisonomía simpática y dulce, de carácter franco y que posee una instruccion mas que regular, siendo quizás el único moro que en Tetuan escribe algo el castellano.

Dueño de una grande fortuna, que heredara de su padre, antiguo Bajá de Mogador, ha viajado mucho: gasta como un príncipe, vive como un europeo y dá en su huerta á sus amigos frecuentes zambras, que empiezan con la noche y terminan al apuntar el día.

Dos moros de su misma edad y casi igual carácter y un jóven judío amigo de ambos, fueron los convidados. Yo asistí tanto mas contento, cuanto que me habian dicho nos iba á presentar sus moras.

Llegados á la huerta, distante de Tetuan un escaso cuarto de legua, salió á abrirnos un criado moro, blanco, aunque quemado por el sol, de bastante edad y de grosero aspecto. Saludó á los demás con su correspondiente á *Selma* (1) y á mí en muy buen castellano *buenos dias*. Hola! parece, le dije, que no eres de esta tierra.—No señor; soy español.—Y como te hallas aquí?—Soy renegado y siervo el mas querido del señor mi amo, llevo su mismo sobrenombre y procedo quizás de sus mismos ascendientes; nací en Córdoba y vivo en Tetuan hace ya muchos años. Renegado y con su aspecto grosero y hasta antipático como era, su encuentro en este pais me causó una verdadera alegría y un vivísimo deseo de conocer su historia, que supuse deberia ser curiosa, y que le pedí me refiriese cuando nos hallásemos á solas.

El Torris nos llevó á la casa, descansando en una arabesca galería, cuyo suelo estaba cubierto con alfombras y sobre ellas tendidos unos largos y cómodos cogines. En un lado habia varios

(1) Seais bien venidos.

instrumentos músicos, entre los que conocí el *guemberí*, el *erbab*, el *tar* y la *derbuga*.

El *guemberí* es una especie de guitarra, que por su efecto puede compararse á la bandurria. Es de estraña construccion y se compone de una gran cuchara de madera, cuya parte cóncava se halla tapada por una piel de pergamino adherida á sus bordes; en la estremidad del cabo dos clavijas sostienen las dos únicas cuerdas, que pasando por cima de un puente-cillo, vienen á atarse á un boton de la parte opuesta ó inferior. Tan raro instrumento lo tocan hiriendo las cuerdas con una pua de pluma ó de corteza. El *erbab* es de uso parecido al violin, tambien de forma estraña con dos cuerdas: lo tocan con un arco con cerda igual al usado en los rabeles de los niños. La *derbuga* es un tubo de barro en forma de embudo, en cuya parte ancha lleva una piel, y que se toca colocándolo sobre las palmas de las manos é hiriéndole con las yemas de los dedos. El *tar* es una pandereta exactamente igual á las usadas en Andalucía.

Despues de un corto rato, en que uno de los moros estuvo tocando admirablemente el *guemberí* y cantando una cancion popular, con un aire de sentimiento que me recordaba algunas de nuestra Andalucía, nos sirvieron el almuerzo, compuesto principalmente de huevos y pescados y profusion de almívares y frutas: la mesa fué servida á la europea y con variedad de vinos y además rom, ginebra y aguardiente. (1)

Las mesas de los moros, en nada se parecen á las nuestras. Consisten en una gran caja redonda y de madera con tres pequeños pies y con una tapa de figura cónica y mas ó menos pintada con sus colores favoritos. En ella colocan los platos y demás objetos de mesa. No usan manteles, ni servilletas, ni

(1) Sabido es que á los moros les está prohibido el uso de las bebidas alcohólicas; sin embargo algunos las usan y aun abusan de ellas como en cualquier otro pais.

cucharas, ni tenedores. Los alimentos, entre los que figura siempre *el cuscusu*, que reemplaza nuestro puchero, los toman con los dedos: las aves y otras pequeñas piezas que se sirven enteras, en vez de trincharlas las parten tirando cada uno de una pata. Se limpian los pobres en las piernas ó en la barba y algunos ricos parece lo hacen en el turbante de un negrillo, para o que este se sienta á los pies de su amo: esto lo creen mas digno y honroso que nuestras servilletas. Despues de comer se lavan la cara y las manos.

El Torris, brindó á la española por nuestra amistad, pidiendo me quedase en Tetuan algunos dias y ofreciéndome que en el primer viaje que hiciese, vendria á España y particularmente á Córdoba á pasar una larga temporada.

Fumamos y tomamos el café y una rara y aromática bebida, que uno de los moros hizo infundiendo en una cafetera té negro con hoja de torongil y yerba-luisa. Luego dimos un paseo por la huerta.

Esta, como las inmediatas, y probablemente todas las de Tetuan, en nada difieren al parecer de las que hay en Córdoba en las faldas y cumbres de nuestra hermosa sierra. Los edificios son distintos, pero el terreno es igualmente quebrado y las tierras presentan el mismo color rojo producido por arcillas arenosas cargadas de óxido de hierro, ó son de un pardo oscuro y resultantes de la descomposicion de las pizarras. Aquí se observa el mismo sistema de cultivo y la misma disposicion en sus huertecillos y jardines: iguales son sus flores, análogos tambien sus cultivados árboles é idénticos los arbustos espontáneos. Aquí hay tambien calles cubiertas de emparrados, sombríos cenadores con techos de *madreselva* y *pasionaria* entretegidas y tortuosos laberintos con paredes de *mirtos* y *rosales*. En las lindes y cercas vegetan libremente el *agalloombo*, el *brusco* y *coronilla*; el *zumaque* y el *lirio* nacen con profusion en tierras cultivadas y en los sitios montuosos se encuentran el *romero*, los *rhamninos* y el *lentisco*. Y hay plantíos de *tabaco*, y estensos *naranjales*, y bosques de *moreras* y *nogales* frondosos y tambien *viñas* perdidas total-

mente por la influencia fatal del pernicioso *oidium*.

A la hora en que el sol principiaba á dejar sentir su fuerza nos retiramos á la casa y descansamos en su sala principal. Allí vimos las moras queridas del Torris. Eran cinco, cuatro de color blanco y la otra de tez completamente negra, pero de facciones regulares y espresivas. Estaban vestidas con el traje mas sencillo, aunque elegante de las mugeres de la clase medianamente acomodada.

Consiste en una túnica (Chaftan) ancha, de merino de color azul, rojo, verde ó naranjado, escotada y abierta por el pecho dejando ver las camisas, que son dos de algodón finísimo y cerradas por una hilera de botones muy pequeños; las mangas anchas y hasta el codo, dentro de la que se oculta redoblada la de la camisa, que es anchísima, dejando al descubierto naturalmente casi todo el brazo. Gastan, según dijeron, calzones anchos y cortos hasta medio muslo, llevando el resto de la pierna totalmente desnudo, y en el pié una chinela bordada y sin talón. La longitud de la túnica es tal que, sujeta en la cintura con un bordado ceñidor de seda (jsam), se les queda un poco mas arriba del tobillo.

En la garganta llevan un collar de gruesas cuentas, una ó dos pulseras en los brazos, y por pendientes arillos de un diámetro muy grande. El cabello sujeto con un pañuelo graciosamente puesto ó partido por la mitad y en dos trenzas con hilos de oro y seda, sujetas debajo de la faja ó colocadas caprichosamente sobre la cabeza y entretegidas con sartas de perlas y corales. Tiñense las uñas de color rojo anaranjado con el polvo de la *algeña*, planta que no he podido ver entera.

Para la calle llevan en el rostro un lino especie de ancha venda que se lo cubre hasta unas líneas por bajo de los ojos, y además el blanco jaique de merino que, colocado sobre la cabeza á modo de mantilla, les llega por delante hasta los ojos y por detrás al suelo rebozándose en él por ambos lados hasta quedar completamente envueltas.

Bailaron con mucha gracia algunas danzas del país al son de

las panderas y acompañadas del erbab, derbuga y guemberí tocados por los moros.

Una hora despues, y á pretesto de recojer algunas plantas, dije á mi huesped que deseaba volver á recorrer la huerta acompañado solamente de su jardinero. Salí, llamé á este y paseando me refirió su historia poco mas ó menos de este modo.

Nací en Córdoba el año primero de este siglo. Mis padres, honrados y pobres labradores, me dedicaron á las faenas del campo, en que trabajé hasta la edad de 18 años. Una noche, en la que descubrí estaba siendo el juguete de una muger falsa á quien habia entregado todo mi cariño, herí gravemente á mi rival y salí huyendo por temor á la justicia. Paso en silencio los trabajos y desgracias que sufrí en los años en que anduve fugitivo y en que bajo un nombre supuesto corrí mas de media España.

Una aventura desgracia la, hija de mi errante y miserable vida me trajo á Ceuta, cuyas murallas escalé en una oscura noche, logrando una libertad que debia bien pronto trocarse por la mas negra esclavitud. Unos moros que se apoderaron de mi á los dos dias me vendieron como á un perro, por la insignificante cantidad de tres ducados, á otros que debian conducirme á Ceuta y recibir una mayor por entregarme. Entonces renegué y conseguí quedarme en el pais, siendo vendido y vuelto á revender á cada instante, hasta un dia en que vine á parar á manos de mi amo padre, del que hoy es mi señor.

He ejercido muchísimos oficios, pero al fin se me encargó del cuidado de las huertas, que desde entonces es mi mas favorita ocupacion. ¿Veis, me decia con muestras de un justo y verdadero orgullo, esos árboles con sus soberbias copas y esas largas calles cubiertas de emparrados? pues todo es obra mia.

Yo cabé con mis propias manos y arranqué cuantos arbustos tenian estas tierras. Yo cubrí de verdura, de árboles y flores todo este terreno, abrigo antes de alimañas. Yo trazé sus calles é hice sus paseos. Yo dispuse esos enredados y misteriosos laberintos, yo, en fin, dirigí una gran parte de aquellos edificios. Y al referirme sus trabajos, al ver con la atencion que le escucha-

ba y como le aplaudia su grande habilidad, el renegado se llenó de gozo, especialmente al saber mi profesion y que vivia en Córdoba.

Preguntéle el nombre que tenia, contestándome: en mi tierra me llamaba Pedro Torres, aquí *Abdalá*: pero soy mas conocido, añadió, con el título de *Malé-i-mi*. Y como adivinara en mi una pregunta continuó: En este pais, como sabeis sucede por allá, se llama maestro á todo el que ejerce con alguna perfeccion cualquier oficio ú arte. Pues bien, una tarde en que echaba yo unos ingertos en esta misma huerta, el gobernador, que habia venido á visitar á mi amo admirado de mi grande habilidad, me dió este título diciéndome, te llamarás Malé-i-mi, esto es, maestro y medio.—Ya, maestrizo, repliqué yo, como diriamos en nuestro pais ¿no es verdad?—Justamente.

Yo soy, continuó, el hortelano de mas fama que hay en Te-tuan: á mi me se pregunta sobre cualquier cuestion respecto de cultivos y á mi vienen para que les enseñe, los que quieren saber algo.

Hablóme entonces de lo que queria á su amo, de las distinciones con que este le trataba y como le hacia su amigo mas que su criado entregándole su hacienda y fiándole sus mas grandes secretos.

El renegado se separó de mi sin despedirse y á poco rato apareció trayendo vasos y un frasco de rom. Hacedme, dijo escanciando, la honra de brindar conmigo por nuestra querida tierra.—Sí, tengo en ello el mayor placer. Yo bebí lo que pude, mientras que él apuró su vaso como si fuese de agua.—Bebes mucho, le dije, tu rostro tiene claras muestras de ello.—Sí, bebo mucho: el rom, las flores y mi amo constituyen mi pasion y mi consuelo.

Tanto te gustan las flores?—Tanto por lo menos como á mi amo sus queridas.—¿Y no sabes que la hermosa virtud del agradecimiento y la contemplacion de la naturaleza, tan hermosa en el pequeño insecto como en el corpulento animal, en la informe piedra como en la galana flor se avienen mal con el continuo vicio?

Aquel hombre, envejecido en tan grosera vida, dió muestras de haberme comprendido y esto me interesó sobre manera. Hice mis tentativas sin atreverme á abordar de frente una cuestion muy delicada; le ofrecí volverle á ver mañana, si podia, y despedime de él para ir á incorporarme con mis compañeros.

A las seis de la tarde me encontraba de vuelta en la ciudad, recorriendo con mi intérprete las diferentes sinagogas, que apenas difieren de las de Tánger y de la que habia visto en Gibraltar.

Una sinagoga es una sala mas ó menos espaciosa con gran número de bancos colocados casi como las lunetas de un teatro y en cuyo testero se eleva un retablo de madera, muy sencillo y pintado de color oscuro. En este altar, único, y que puede considerarse como el mayor de nuestras iglesias, hay cinco nichos ó pequeñas capillitas, que tienen sobre las puertas que los cierran escritas con grandes y rabínicos caracteres de oro las tablas de la ley; dentro de cada uno de estos nichos, y bajo de ricas cortinillas, se custodia un *Seffer*, (1) que es lo que los hebreos llaman vulgarmente las sagradas escrituras y que constituye el único objeto de su veneracion.

Delante, á muy corta distancia hay una especie de tribuna, desde donde los sábios celebran sus religiosas ceremonias leyendo ó cantando, á cuyas voces contesta el pueblo desde sus asientos.

De los techos cuelga un gran número de lámparas, que por su forma y construccion contribuyen á dar á estos templos cierto aire misterioso que en nada participa de la grandiosa sublimidad

(1) Un *Seffer* no es otra cosa que un largo pergamino en que están escritos los diez mandamientos de la ley de Dios: está sujeto á dos largos y lujosos cetros de plata de modo que para leerlos se va arrollando en uno lo que se desarrolla del otro: cada cetro lleva en su parte superior un caprichoso remate del que cuelga sujeta con lazos de seda y oro una tela de tisú á modo de falda, que cubre el venerado pergamino.

de los cristianos. Compónese cada lámpara de una armadura semejante á la de nuestras arañas, y en ella colocados, pendientes de largas cadenillas, muchos vasos de cristal y de un tamaño tan diverso que los hay grandísimos, medianos y pequeños. En cada uno arde una lamparilla alimentada con aceite que costea la sinagoga ó que dá algun piadoso hebreo.

A las ocho de la noche me han llevado á casa de un judío en donde se verificaba una ceremonia religiosa. La *conduccion de un Seffer á la sinagoga*.

Las calles próximas á la casa estaban tan llenas de gente que no se podia penetrar. Los soldados moros que custodiaban las puertas nos abrieron paso, al ver el mio, hasta entrar en el pátio y uno de ellos llevó su amabilidad hasta el punto de hacerme subir de pie en un sillón y separar la gente para que no me molestase: esta circunstancia ha hecho que pudiera presenciar cuanto allí pasaba.

La casa parecia tan grande como suntuosa; el pátio muy estenso, cuadrado y con galerías berberiscas comunicaba por el frente con una lujosa habitacion cubierta de alfombras y ricas sederías donde sin duda habia estado espuesto el Seffer, y por un costado con otra sala en donde habia doce ó catorce judías á cual mas hermosas y ataviadas con el mas lujoso traje de las casadas jóvenes y ricas. Mi vestido europeo y la *alta posicion* en que me habian colocado, hicieron fijar en mí todas las miradas y esto me hizo estar con toda la gravedad que exigia un acto religioso que aun no sabia á que estaba reducido.

A uno de los hebreos, rico comerciante á quien ya conocia y que se acercó á mí, le dije, interin principiaba la ceremonia, que deseaba ver de cerca una de aquellas elegantes judías para estudiar su traje, y me ofreció presentarme mañana á una de ellas, recién casada y que tiene uno del mas extraordinario valor.

En el centro del pátio, en el que lo mismo que en sus galerías se apiñaba una grande concurrencia casi totalmente hebrea y compuesta de todas clases, edades y sexos, habia un altar cubierto con un rico tapete y sobre él, y en sus cuatro ángulos

se elevaban otras tantas columnillas de plata y adornadas de lazos de seda y oro sosteniendo la cúpula de un tabernáculo abierto en su cúspide. En este se hallaba colocado el Seffe.

Un anciano *Jajamb* (*Raví, Sábio ó Sacerdote*) dirigia, ayudado de otros dos, la ceremonia, entonando con un canto particular varios salmos á que contestaba el gran gentío de la casa y calle con muchos *amen, amen, amen*. Concluida una parte del canto, otro *Jajamb* tomaba con las dos manos el Seffer y lo pasaba alrededor del pátio, dándolo á besar á todos los hebreos, lo que hacian con grande entusiasmo; y aquellos que por la distancia no podian acercar los lábios ponian sobre él los dedos que despues se besaban.

Esta parte de la ceremonia se repitió tres veces y por fin el Seffer acompañado de aquella concurrencia fué llevado á la Sinagoga en donde queda como una propiedad, ofrenda sagrada debida á la devocion de un hebreo que acababa de morir. Pregunté el verdadero objeto de esta ceremonia y he sabido, que cuando algun judío rico muere sin sucesion, perpetúa su memoria regalando un Seffer, cuya sagrada escritura es copiada por uno de sus *Sábios*.

Dia 29.

El dia de fiesta, el cementerio y el ceremonial de la muerte y entierro de los moros.—En Tetuan no hay botica ni médicos.—Trajes de las judías.—La judería durante la noche; serenos.

Hoy es viernes, el dia de fiesta para los mahometanos, quienes lo emplean, entre otras prácticas piadosas, en visitar su última mansion. Como una de las cosas mas notables y que mas justamente deben llamar la atencion del europeo en Tetuan es el *Em-kabar* ó morisco cementerio, me levanté á las seis para ir á verle, y confieso que quedé agradablemente sorprendido, pues es incomparablemente mas bello y mucho mas grande que juntos los diversos que hay en Tánger.

Salí por la puerta del *Laskala*, y despues de pasear un largo rato por entre frondosas huertas, recogiendo algunos curiosísimos

insectos, subí casi trepando por el cerro á la derecha de la poblacion.

Desde las huertas se ve aquella fúnebre morada tocando los muros de la morisca ciudad, y sus numerosas tumbas se presentan casi en escalones sobre una pendiente ladera de la estensa colina que sostiene una gran parte de la poblacion. El cristiano no puede penetrar en su recinto solitario; pero puede muy bien, desde las bajas tapias que lo cercan, observar el gran número de sepulturas á cual mas rústicas y caprichosas y las rarísimas señales con que se han marcado los enterramientos.

En unos se ven enormes piedras de una sola pieza y que aun conservan el salvaje aspecto del sitio de que fueran arrancadas; en otros, porcion de cantos escogidos forman sencillas líneas que marcan el tamaño del cadáver que duerme en su profunda fosa. Hay sepulcros cercados con berberiscas tapias que semejan pequeños edificios, y tumbas melancólicas coronadas de verde y fresco mirto, con que los moros manifiestan el recuerdo vivo y la memoria que guardan á sus muertos.

En una roca que domina de cerca esta última morada permanecí sentado junto al hebreo que me acompañaba, contemplando un largo rato algunas escenas tan tristes como tiernas.

Ví niños que lloraban sobre el frío sepulcro de sus madres; y jóvenes rezando por la que fué su desposada: y ví moras cubiertas con sus plegados jaiques, descalzas, las manos sobre el pecho é inclinada la frente, marchando á paso lento por entre heladas tumbas; y decrepitos ancianos de barba venerable, que claman doloridos al elevar al cielo sus descarnadas manos ó arrastran sus rodillas sobre un suelo que riegan con su llanto: y ví á todos que con ternura depositaban frescos arrayanes en los eternos lechos del padre, del esposo, del hijo ó del hermano.

La vista de escenas tan piadosas por sus perdidos parientes excitó en mí el deseo de saber qué prácticas se siguen en la muerte y entierro de los moros y supe por mi guía que tan terrible trance vá en ellos acompañado de las siguientes ceremonias.

Luego que un enfermo se halla próximo á la muerte vienen

los *Talbes* (especie de sacristanes) que le auxilian cantando coplillas del *Zalah*. Si el moribundo contesta ó tiene aliento para responder se salva de seguro; si nó, es dificultoso, á menos que el rey se lo dispense ó haya muerto por pelear contra cristianos, en cuyo caso se canoniza por haber perdido la vida en defensa de su fé.

Luego que espira, le rezan, llaman al barbero que lo afeite y despues le dan un baño, le perfuman y amortajan de blanco disponiéndolo asi con tanto aseo para las bodas que debe celebrar en el paraiso. Puesto el cadáver en el féretro, cubren este con un grande y blanco lino, colocando tambien sobre él, si es de mora jóven, todas las mejores galas que tuviese. Hay entonces gran llanto de las mugeres propias y de cierto número de plañideras, hasta que le llevan á enterrar.

Llegado este momento, es conducido al cementerio muy acompañado y cantando los *Talbes* en dos coros *Alah, Alah, Jim Alah*. Se le entierra en el suelo, cuidando siempre mucho de que quede de lado y con la cabeza hácia el Oriente.

Los moros no gastan luto, abstiéndense de encender lumbre por algunos dias y las mugeres van durante un mes á rezar y llorar sobre las tumbas.

Separéme de aquella triste morada un tanto conmovido y quise dar un paseo por la poblacion. Las calles de la judería están mas descuidadas aun y mas sucias que las de los moros.

He pagado algunas visitas á los hebreos que me habian honrado con las suyas. Entre las particularidades que hay en estas casas debo citar las lámparas que tienen colgadas en las salas y que son de la misma rara construccion que las de la sinagogas; la profusion de copias de los preceptos del Decálogo, que se hallan en casi todas las habitaciones, están escritas en rollos de pergamino colocados en tubos de laton, con una escotadura por donde se ven algunas letras é incrustados cada uno en una tapia. Las camas están siempre en el suelo, colocadas sobre alfombras ó esterillas de palma.

Una poblacion tan grande como Tetuan no tiene mas médico

científico que uno, costeadó y puesto aquí por el opulento banquero Rostchild, con la obligacion de visitar á los judios. No hay botica alguna: cuando se ha de usar algun medicamento que no sea un remedio casero deben traerlo de Tángér. Los moros, en su desmesurado fatalismo, creen que solo Dios, que dá las enfermedades, es quien debe quitarlas y que á ellos solo les toca sufrirlas resignados; pero cuando peligra la vida de algun alto personaje, suelen acudir á los mas afamados profesores de las ciudades próximas.

Por la tarde me han presentado á una rica y elegante judía (la hija de Jacobo Pannot). Esta jóven tiene 23 años, es recién casada, de hermoso y blanco rostro, cuerpo esbelto y distinguido porte. Sus hermanas, que viven junto á la casa en que yo habito, son tres, solteras, jóvenes y tan bonitas y amables como la casada: han estado un largo rato en su azotea: yo en la mia. Hablé con ellas y se quedaron sorprendidas al decirles que esperaba ver allí á su hermana con el vestido de gran lujo, pues ignoraban que sabia yo por un pariente suyo, que habia de ir á visitarlas.

He visto el sencillo traje de las solteras y tomado nota despues, en vista del modelo, del nombre de cada una de las prendas que componen el complicado trage de las casadas jóvenes.

Las solteras visten con corta diferencia como las Españolas. Dejando á un lado la ropa interior, de la que nada me dijeron, llevan una chaquetilla larga, blanca, de fina tela de algodon, abrochada por delante, cerrada hasta la base del cuello y con mangas hasta el codo y anchas; y una falda de chaconada de color claro, azul ó rosa, con cinco ó seis volantes. Por lo regular no gastan medias y en el pie llevan babuchas del país; pero algunas se calzan ya enteramente á la europea. Se peinan dividiéndose el cabello por la mitad y en dos trenzas caidas por la espalda, y sin mas adorno ni alhaja que los pendientes, que son arillos de oro de tamaño regular.

Las casadas gastan el traje de gran lujo en ciertos dias y

al parecer solo durante un corto número de años despues que toman nuevo estado. Nada mas difícil que poderse formar una idea clara, por una simple descripción, de este traje, ni menos comprender como resulta un conjunto tan magestuoso y elegante con prendas tan heterogéneas como son las que lo constituyen.

Colócanse en la cabeza (1) un *pañuelo* muy delgado y que queda completamente oculto. Sobre él y como si fuesen naturales, las *crinches*, que son una especie de cocas perfectamente hechas, de pelo y en lo general de hilillos de seda negra que imitan al cabello. La *juaya* es como una faja de unas tres varas de largo y de un tejido particular de seda que en los dos extremos va entretejida con trama de oro puro. Esta prenda se coloca por la mitad en la parte alta y lados de la posterior de la cabeza dejando caer sus puntas por detrás. Una especie de diadema, mas alta por delante, con armadura dentro, forrada en seda negra y cubierta completamente en su exterior con un bordado riquísimo de perlas, y en que hay incrustadas gruesas esmeraldas, se la llama *esfifa* y se coloca de tal modo, que desde la frente va rodeando la cabeza hasta confundirse en la parte posterior con la juaya; y por fin un pañuelo de rica seda marroquí y de colores fuertes, dispuesto de igual modo que si hubiera de servir para corbata de hombre, lleva el nombre de *mejerma* y se coloca doblado por mitad en la parte alta de la cabeza, resultando, por consiguiente, en el centro de la esfifa, un gracioso pico hácia adelante y cayendo sus puntas por el lado opuesto. El conjunto de las crinches, la esfifa, la juaya y la mejerma constituyen una especie de casco que, por mas raro que pueda parecer á aquel que no lo ha visto, tiene mucha gracia y sobre todo cierta majestad, que realza del modo mas notable la hermosura de que generalmente están dotadas las hebreas.

Para el cuerpo, llevan en el pecho sobre la ropa interior una

(1) Están rapadas.

prenda que llaman *punta*: es una especie de pecherin de seda muy doble, blanca, bordada toda en oro, y con ondas en la orilla de su gran escote. Sobre ella el *casó*, que es una chaqueta larga, entallada, que cierra solo un poco cerca de la cintura y muy abierta en la parte superior del pecho, tambien es de rico tisú blanco bordado de oro por delante y parte superior de las mangas: estas, que son muy anchas y hasta poco mas de medio brazo, dejan ver algo de las de la camisa, cuyo lujo es proporcional al resto del vestido.

Por falda llevan una abierta por delante, pero que, estando colocada, cubre bastante una orilla á la otra; se llama *chiraldeta*, es de un riquísimo paño negro de seda, con una ancha franja de bordado de oro que corre desde la cintura á todo el bajo, aumentando mucho en las dos puntas. Está cortada esta falda de tal modo, que á pesar de ir regularmente ancha, no hace pliegue alguno.

Cíñense la cintura con una elegante faja de seda azul bordada ó entretejida tambien con oro fino por debajo de la que pasan sujetas las dos caídas de la juaya, quedando en onda arriba y bajando sus puntas estendidas hasta la mitad de la falda ó poco mas.

Antes llevaban la pierna desnuda y con chinelas; hoy gastan media blanca y zapato á la europea, de terciopelo ó raso y con bordados de oro.

Las alhajas consisten en dos enormes arillos de oro por pendientes y en ellos las *alforzas* ó arracadas que son como pulseras tambien de oro y con mucha pedrería siendo su peso tal, que, para no desgarrar la oreja, van sostenidas por hilos ó cadenillas de oro que bajan de la esfiña: en la garganta un collar de gruesas cuentas; al cuello un cordon de oro por cadena y sujeto á un broche prendido á la chaqueta y en los dedos gran número de anillos. Para la calle gastan una especie de albornoz de muselina blanco con largas y estrechas tiras negras sobrepuestas, con anchas mangas redobladas de modo que dejan ver las del casó; y, casi haciendo el efecto de una mantilla española, un grande baculo y

lino con flecos en dos de sus orillas semejando á una tohalla con que se cubren el cuello y parte de la cara.

Podrá formarse idea del lujo de estos trajes sabiendo, que el que he visto mas de cerca ha costado, sin contar ninguna alhaja, la cantidad de treinta y seis mil reales.

El usual de las casadas se compone de casi iguales prendas, pero sin bordados y de colores sérios; en la cabeza suprimen la juaya; y la esfiya forrada toda en seda negra, y sin las perlas ni otro adorno, recibe el nombre de *chari*.

Me he retirado á casa á las once de la noche despues de haber recorrido gran parte de la judería, en cuyas calles reina grande oscuridad y el silencio mas profundo, interrumpido solamente por las voces de *gelé* (1) dadas por los serenos moros, que tendidos en el suelo guardan todos los sitios en que hay tiendas.

He escrito largo rato y voy á descansar un poco hasta que vengan á llamarme para una deseada escursion al Djebel-mussa.

(1) No hay novedad.

Dia 30.

Las monas.—El Djebel-mussa.—Una cacería de monas.—El Alerce.—Este árbol no ha vivido nunca en Andalucía.—Bosques de Alerces.
—La sandaraca.

La celebridad que Tetuan ha adquirido por sus monas, debió desde luego escitar en mi el deseo de ver si en efecto habia en este pais el grande número que la fama le supone; y tal deseo, se aumentaba á cada instante teniendo, como tengo, á la vista á todas horas, y durante cuatro dias, las gigantescas montañas que constituyen su salvaje habitacion. Deseaba si, ver en su estado verdaderamente libre y montaraz á estos curiosos animales que, habitando un pais tan cercano á nuestras costas y ocupando un lugar tan próximo al del hombre por sus formas y costumbres, parecen haber sido creados para representarle en la mas grotesca y singular caricatura.

Una parte de estas próximas y escarpadas sierras, á que se sabe ya, llaman los moros *Djebel-mussa*, (1) es la habitada por las *monas, magotes ó monos de Gibraltar*, única especie que se halla en esta parte mas próxima del Africa, pues las demás ó se encuentran como los *micos, mandriles y papiones* mucho mas al interior, ó, como los *orangutanes*, viven en los mas salvajes bosques de Borneo y Java, ó como en fin los *ateles, ahulladores, saquis y seimiris*, se hallan poblando los mas cálidos montes de la América.

Deseaba conocer, especialmente, el modo de cazarlas, que no recuerdo haber visto en ningun tratado de la ciencia, y hoy he conseguido este deseo tan natural en un naturalista. Avisáronme ayer de que unos moros que suelen hacer frecuentes cacerías habian preparado una, y aproveché la ocasion tan feliz que se me presentaba.

Salimos de noche para llegar al sitio á hora oportuna y reinando un gran levante, viento con el cual se presentan lo mismo aquí que en el peñon. Al amanecer nos hallábamnos á algunos centenares de pies sobre el nivel del mar, ocultos tras de los árboles y peñas mas próximos á las aguas á que ellas bajan á beber; los moros con sus espingardas y con perros enseñados á propósito esperando la ocasion de verlas reunidas en gran número y yo anhelando el momento de observarlas.

A las seis empezaron á presentarse y no en corto número, sino en cuadrillas bastante numerosas. Las habia adultas y de tamaños superiores á el que pudiera yo creer; venian las madres con sus crias, trayendo cada una un hijo á cuestras ó en los brazos, y algunas dos, uno en la espalda y el otro al pecho como si fuese un niño.

Marchaban algunas en dos pies con el mayor trabajo y las mas en posicion cuadrúpeda, saltando, corriendo y observando con precaucion, al menor ruido que el viento producía en los arbustos.

(1) Se pronuncia *Eshel-musa*, (monte de las monas.)

Ya habia un número considerable cuando los cazadores quisieron disparar; pero el deseo que yo tenia de observar sus movimientos me hizo detenerlos algun rato hasta que por fin todos hicieron fuego al aire.

A los disparos quedó tan aterrada aquella falange, antes tan alegre y bulliciosa, que tardó algunos momentos en dispersarse para emprender la fuga: las que iban sin carga huyeron fácilmente, las que no, marchaban con trabajo fatigadas y luchando al parecer entre el deseo de salvar su vida y el temor de comprometer la de sus hijos. Pero los tiros se repetian, el peligro se aumentaba y creciendo mas y mas el espanto y confusion, las que llevaban dos monillos arrojaban uno y la que uno huia abandonándolo. A poco tiempo cuantas pudieron correr ó saltar se habian puesto en salvo, quedando el campo cubierto con las crias que los perros, avezados y de pronto aparecidos, persiguieron cercaron y acosaron hasta que aterrorizadas se dejaron cojer con la mayor facilidad. Agarradas por los moros fueron depositadas en las jaulas, que son unos cestos largos y cilindricos, hechos con tiras de caña entretejidas y con redes de cuerda en los extremos, modo que tienen de llevarlas á la poblacion donde las venden para embarcarlas á diferentes puntos.

El número de cautivos en esta caceria fué el de 33, la edad de la mayor parte de 3 á 4 meses y el precio á que se venden de 24 á 30 reales la pareja, que la componen un macho y una hembra. Los moros cazadores tienen el mayor cuidado de no hacer fuego sobre estos animales no teniendo, como no tienen, interés en conseguirlos muertos; ni intentan tampoco apoderarse de los grandes, que por lo indómitos é iracundos para nada sirven: pillan solo á los hijos en la época del destete ó poco mas tarde en que con su índole mansa y apacible pueden criarse y acostumbrarse á la esclavitud, hasta tal punto, que las cogidas hoy comieron con la mayor tranquilidad despues de algunas horas el pan que se les puso en sus estrechas jaulas.

He descendido del Djebel-mussa y separádome á la derecha en compañía de uno de los cazadores para visitar una localidad muy interesante. He visto los bosques de *Alerces* en que se cortan la mayor parte de las maderas que sirven para las construcciones africanas y de donde quizás se cortaron tambien las que en antiguos tiempos fueron conducidas á Córdoba para fabricar los soberbios techos, que pintados de rojo azul y oro, embellecieron nuestra morisca mezquita.

El *alerce*, es conocido en este pais, con el nombre de *araar*, y en Europa con el de *alerce africano*, para distinguirle del *alerce europeo*, ó de los Alpes.

Arbol hermoso y siempre verde, de aromática é incorruptible madera, pertenece á la interesante familia de las coníferas y forma un género intermedio entre los *enebros*, y las *thuyas*.

La idea de que en Sevilla y Córdoba haya habido en otros tiempos bosques de alerces está completamente destituida de fundamento. El *europeo* no ha podido espontáneamente salir de la fria region de los magestuosos Alpes, junto á cuyas perpétuas nieves le confinara la naturaleza: el *africano* pudo vivir entre nosotros por proceder de un clima tan análogo al de Andalucía; ¿pero es creible que tan preciados árboles hubiesen llegado á desaparecer hasta el punto de no dejar el mas mínimo rastro de su existencia? No: porque todo el poder humano, no alcanza á destruir, esterminar ó hacer desaparecer por complot en una localidad la raza de animales ó de plantas, que en ella depositara la próbida y franca mano de su Criador.

El Dr. Colmeiro, distinguido botánico español, demostró en Sevilla hasta la evidencia, que ni en aquella provincia ni en la de Córdoba existieron jamás alerces, y que las maderas empleadas en los templos y otros edificios tanto por los moros, como por los cristianos despues de la conquista, fueron llevadas de este pais. Su buen juicio primero, los profundos estudios hechos sobre los escritos árabes, los de San Isidoro y de otros sabios que debieron hacer mencion de tan notables vegetales, despues, y por último, el haber llevado madera de esta costa para

comparar con aquellas, le condujeron con seguridad á tan interesante resultado. Este naturalista, ha hecho además á nuestro pais el gran servicio de aclimatar en él, con semillas africanas, el deseado árbol: de él pueden verse ya robustos individuos en varias provincias y especialmente en Córdoba y Sevilla, en cuyos jardines botánicos se encuentran algunos pies en el mejor estado de crecimiento y de salud.

Estos hermosos árboles, con sus elevados y derechos troncos, con sus airosas y ondulentas copas y su particular color, que participa del verde triste del ciprés y del alegre verde de los pinos, forman en las faldas de estas pintorescas montañas bosques espesos, donde apenas penetran los rayos del sol y que aun á cierta distancia tienen tan especial fisonomía, que solo un ojo poco práctico los podria confundir con los pinares.

Exudan los alerces en ciertas épocas del año un líquido resinoso y aromático, que se solidifica en gotas transparentes, de un color blanco amarillento, que es la *grasilla* ó *sandaraca*. La recoleccion de esta sustancia tan empleada para el papel en que se escribe, para barnices y otros usos, hace doblemente interesante el cultivo de unos árboles que pueden vivir en nuestras provincias meridionales con tanta lozania como en estas costas, cuyo suelo, cielo y clima tienen con el de aquellas tan grande y singular analogía.

Día 31.

Visita á una familia hebrea.—Ceremonial y fiestas de las bodas y circuncision de los judíos.—Despedida de Tetuan.

He almorzado en casa de un hebreo para quien había traído una visita de un íntimo amigo residente en Córdoba, cirujano laborioso y hábil operador y oculista, que estuvo no hace mucho en este país con el objeto de ejercer su profesion y hacer estudios sobre su ciencia. (1)

(1) D. Dionisio Gonzalez, quien ha recogido datos curiosísimos sobre las costumbres de estos pueblos y quien, por su casi sacerdotal mision, pudo observar algunas interioridades de los

Durante el almuerzo he hablado con las tres hijas de mi huésped, Mira, Sultana y Reina, sobre varias de las distintas costumbres hebreas, especialmente acerca de las bodas y bautizos. Había sido convidado al casamiento de una rica y lujosa judía, el cual debe verificarse dentro de dos semanas, época en que concluye su cuaresma, y habiendo tenido el disgusto de no poder aceptar por mi próxima salida de esta población, rogué á Reina me refiriese los pormenores de unas ceremonias, que solo conocia yo muy en globo; su estado de viuda, aunque muy jóven, me autorizaba para ello y ella con su amabilidad me los contó de esta manera.

Luego que un hebreo ha decidido casarse con la muger á quien por casualidad ha visto, se lo dice á su padre y este indaga el parecer de los de la novia y la cantidad que llevará al matrimonio. Porque toda judía debe dotar al que va á ser su marido en 2, 4, 6, ú 8,000 reales en dinero, cantidad que él la regala en auillos, arracadas, pulseras y collar.

Convenidos los parientes, se lo manifiestan á la novia y si esta se conforma, principian á tener alguna entrevista muy ligera y siempre en presencia de la madre. Cuando todo está corriente se verifican las bodas que duran toda una semana.

El sábado, vispera del enlace, rapan á la novia la cabeza y todo el vello, la dan colorete con bermellon, la pintan las cejas y muchos lunaritos en la cara y, ataviada con todas las vistas, la pasean por las calles y casas de todos los parientes de las dos familias.

El domingo se traslada á la casa del novio con grande acompañamiento y la mayor algazara; comen allí todos durando la mesa hasta las ocho de la noche, en cuya hora reunidos los testigos con el *Sábio*, formalizan el casamiento. Concluido este acto, los

moros que á mi, como á los demás, están totalmente vedadas. Sensible será para la ciencia sobre todo, que su escesiva modestia no le permita publicar tan interesantes trabajos.

padres, amigos y parientes conducen á los novios con igual algazara á la casa que se les destina, los llevan al cuarto en que han de pasar la noche, cierran y se retiran todos en seguida.

El lunes por la mañana las madres de los novios van á visitarlos, lavan la cara á la novia y le mudan la túnica nupcial; si esta tiene signos que indique la pureza la muestran á todos los parientes y amigos á la vez que la novia, á quien han vestido con el traje y los adornos de casada, siendo entregada en este estado como legítima y verdadera esposa á su marido; en el caso contrario se disuelve el matrimonio y su madre se la lleva disfamada é inhabil para otro casamiento.

Las fiestas y regocijos duran este y otros cuatro dias. Pero la confianza y la verdadera felicidad de los consortes, no se asegura hasta que la novia dá señales ciertas de embarazo.

Verificado el parto, al que asisten todos los amigos y parientes, si el recién nacido es varon hay grande alegría y algazara, se ilumina doblemente la casa, y se publica por el barrio; si es hembra, todo queda en el mayor silencio, habiendo un descontento general. Varon ó hembra lo limpian sin lavar, le queman el cordón á la llama de un candil, (1) y le envuelven el cuerpo, piernas y hasta las manos como en un zurrón.

La prima mas próxima á la madre y en su defecto una hermana ó alguna otra persona, se encarga de lactar al niño durante los primeros ocho dias; cumplidos estos, si es varon se bautiza, si es hembra no, quedando esta desde el dia en que nace con el nombre que los parientes le ponen á su antojo.

Para el bautizo se reunen todos los parientes y amigos en casa de los padres del recién nacido, iluminándose anticipadamente las salas con profusion de lámparas de cristal y preparando un lujoso altar en que se colocan, entre otras cosas, un

(1) En este pais usan unos candiles de azofar, muy lujosos y adornados, con cuatro mecheros y exactamente iguales á los que se ven en Andalucía.

gran vaso con vino aromatizado y con azúcar y una bandeja con muchos y pequeños ramillos de arrayan. (1)

Reunidas las familias, con separacion de las Señoras, el padrino toma en sus brazos al niño y el *Sábio* verifica la *circuncision*, poniéndole despues un vendaje empapado en el vino aromático. (2)

Este acto vá precedido de muchos rezos y oraciones que todos los circunstantes repiten, y seguido de muestras de una gran de alegría y de su acostumbrada algazara, dando muchas voces y diciendo, amen, amen. Toman al mismo tiempo los ramillos que hay en la bandeja, los frotan en las manos, los huelen, y pasándolos por la frente, los dan á oler á los demás. Todos los circunstantes prueban el vino en que se mojó el vendaje, ó tomando un poquito con un dedo se lo ponen en medio de la frente.

Concluida esta ceremonia, el niño queda bautizado y en muestras de general contento se sirve á todos los asistentes un refresco parecido á los de nuestro pais.

Son las seis de la tarde. Dentro de pocas horas dejaré esta poblacion, en que tantas pruebas de cariñoso respeto ó de franca amistad he recibido de los moros y hebreos á quienes he tratado.

(1) En Africa, como entre la gente ordinaria de Andalucia, se dice arraijan.

(2) Habiendo D. Dionisio Gonzalez presenciado con toda escrupulosidad esta operacion, se atrevió á aconsejar al *Sábio*, en presencia del gran concurso, un modo mas sencillo, mas pronto y menos doloroso de ejecutarla. Los hebreos admitieron esta innovacion á pesar de sus inveteradas costumbres, dándole las gracias por ella y en particular por el medicamento que les indicó para detener el flujo de sangre, al que no pocas veces se ha seguido la muerte del recién bautizado.

¡Cuándo... ó si volveré á verla! Idea triste que se apodera de mi imaginacion en este momento, como se apodera de todo el que va á separarse del pais en que ha vivido ó del objeto que ama y á quien no tiene probabilidades de volver á ver.

A Dios, huertas frondosas bajo cuyas melancólicas y sombrías enramadas se ocultan tantos misterios de amor, y en que tan cortos, pero tan dulces ratos he tenido admirando el soberbio lujo de vuestra lozana vejetacion: á Dios, alegres azoteas, en que tan tranquilas noches he pasado contemplando los lucientes astros en ese puro y azulado firmamento. A Dios, sierras escarpadas, bajo cuyas enhiestas peñas encerrareis tantas riquezas, como animales raros y curiosas plantas sustentais en vuestra trastornada superficie. A Dios vírgenes campiñas, cuyos fértiles terrenos son apenas removidos por el rudo y tostado arado. ¡Que unas y otras seais algun dia teatro de las nuevas y animadisimas escenas, y de los grandes prodigios que el espíritu agrícola, minero é industrial del siglo hace presenciar cada dia en los mas civilizados paises!!

Dia 3 de Agosto.

Tanger.—Una expedicion cientifica con direccion al interior.—Fertilidad de algunos campos y lozania de la vegetacion arborea.—Bosques de Acebuches.—Cuadrúpedos salvajes mas notables que habitan estos montes.—Kabilas.—El Char-el-deab y sus lagunas.—Carácter pacífico de algunos aduares.

Hace tres dias que abandoné la ciudad de Tetuan, y en ellos nada de particular ha ocurrido de que deba hacer mencion en estos recuerdos aunque sí mucho digno de consignar en mis memorias científicas. (1)

(1) En esta expedicion he recogido gran número de plantas, insectos y minerales y algunas aves y reptiles, verdaderas riquezas para un naturalista, pero que teniendo un interés exclusivamente científico, me abstengo de describirlos por no hacer dema-

Atravesar sitios con paisajes idénticos á los que ya dejo descritos, trepar por ásperas montañas para descender despues á fértiles praderas; dormir á la intemperie y cruzar por montes hallando á cada paso moros feroces de las salvajes tribus, para descansar luego en pueblos pacíficos, tranquilo y sin cuidado. Hé aquí todo.

Pero si nada presenta aquella parte del pais para trazar un cuadro de costumbres, en cambio inspira ideas y desarrolla grandes esperanzas de un halagüeño aunque quizás lejano porvenir, para la España.

¡Oh como la imaginacion compara sin querer tan inmensa fertilidad en los terrenos, con el abandono bárbaro y completo de las gentes y el increíble número, y bienestar de los pueblos que pudiera nutrir este pais, con el número y miserable estado de las tribus feroces que lo ocupan!

¿Quién es capaz de apreciar la pingüe riqueza de las tierras ni la fertilidad salvaje de su bosques? ¿Ni quién de calcular los gérmenes de industria que aquí y allí se nos presentan, ni las riquezas minerales que sus agrestes cumbres esconden en sus endurecidas entrañas?

Si al centro un sol abrasador calcina sus terrenos, en cambio existe hácia la costa una inmensa zona en que los campos se refrescan por las frecuentes lluvias, hallándose sujetos al blando clima de una suave y continua primavera. Y si hay secos arenales en que apenas se encuentra alguna planta, y en que la vida animal solo se revela por el hallazgo de insectos renegridos que en falanges numerosas los cubren con sus sombríos cuerpos, hay tambien tierras resguardadas por bosques estensos de incultos *acebuches*, cuyo tamaño colosal está pidiendo un poco de trabajo para poder cambiarse en fértiles y productivos olivares.

Estos salvajes bosques lo mismo que los de *lentiscos*, *sangui-*

siado estensos para todos y áridos para la generalidad, estos recuerdos.

nos y *algarrobos* y los de *filireas*, *encinas* y *oxiacantos* sirven de abrigo á feroces animales que se esconden en las sombrías espesuras de su monte bajo.

Unos como el *Lobo*, la *Zorra* y el *Tejon*, son comunes á toda nuestra España; y otros como el *Javalí*, el *Cerral* y el *Meloncillo*, que se encuentran en Andalucía, son mas frecuentes aun en estas selvas.

La *Hiena* escapada quizás del interior ha aparecido alguna vez rondando el cementerio de algunas poblaciones. (1)

El *Chacal* llamado tambien lobo dorado, y cuyo nombre indica desde luego su feroz familia, es esclusivo de la Berbería. Son animales nocturnos y feroces, de lúgubre y horripilador ahullido, que se reunen en manadas numerosas, para, cual cobardes gavillas de asesinos, acometer á sus víctimas: atacan los ganados y devoran los cadáveres; (2) y si estando solos tiemblan y huyen ante el hombre, destrozan en cambio bárbara y cobardemente á los niños en los campos y en las chozas.

El *Puerco-espín* hallado al parecer en nuestra Estremadura se ve y caza en todo aquel terreno con extraordinaria frecuencia para aprovechar las largas y anilladas puas de que está armada una gran parte de su cuerpo. Allí se halla una especie de *liebre* distinta d la de España. Un lindo *raton* con piel de dos colores, y nuestro espinoso *Erizo* tiene tambien un representante en él llamado por los naturalistas *Erinaceus algiricus*.

(1) En Tánger hay disecada una que apareció hace tres años y fué cazada cerca de esta poblacion.

(2) Hace poco tiempo que avisaron al Vice-cónsul de Tetuan de que el mar habia arrojado un cadáver que por su vestido parecia ser de un marino español. Inmediatamente se dispuso saliesen á recogerle, pero al llegar, poco antes de amanecer, vieron huir á una porción de chacales y en el sitio solo hallaron los huesos y algunos girones de su ensangrentado traje.

En todos aquellos sitios solo habitan tribus salvajes de moros que pertenecen á diversas kabilas. Pueblos bárbaros que viven en pequeños casuchos ó en miserables chozas; que andan medio desnudos y tienen un gefe nombrado por las diferentes aldehuelas que constituyen cada tribu. Este gefe debe obediencia al Sultan y reconoce como autoridad al Bajá de la ciudad mas próxima.

El Bajá es quien está encargado de hacerle pagar la *garrama* (tributo ó contribucion) y quien debe enviar tropas que lo repriman cuando se sublevan, lo que parece suceder frecuentemente. (1) Hay tribus feroces é indomables y hay tambien aduares tranquilos y pacíficos.

A unas seis leguas antes de llegar á Tánger, entre el camino de Fez y la costa occidental, se halla una gran estension de terreno llamada el *Char-el-deab*, que ofrece un interés grandísimo por las dilatadas lagunas que alli se encuentran. Una, que es la mayor y se llama *Dayaquivira* tiene una legua de circunferencia. Allí, cerca de sus márgenes, se hallan acampados varios aduares. Son pueblos seminómadas, que habitan en tiendas hechas con la estoposa y abundante cáscara de los palmitos, llamadas *Xaimas*, viviendo una parte del año en las llanuras y la otra en las montañas. Dedicados á la agricultura, y sobre todo á la cria de ganados, siembran en los mejores campos algunos granos y semillas, y concluidas las faenas, recogen sus tiendas y conducen los rebaños á los montes para volver despues en época oportuna. Son gentes sencillas, hospitalarias y aun pudiera decir patriarcales.

Allí un cristiano, que rarísima vez llegan á ver, puede vivir tranquilo y con seguridad, descansar bajo sus rústicas tiendas, comer lo que ellos comen y disfrutar durante algunos dias una vida sosegada y sobre todo completamente nueva.

(1) Cuando un Bajá se casa, todos los vecinos de estas tribus acostumbran traerle su correspondiente regalo. Entonces es cuando se los ve acudir á la capital en falanges armadas de sus correspondientes é inseparables escopetas.

Dia 4.

Tres naturalistas se consagran en Tánger hace tiempo al estudio de las producciones de este pais.—Sus colecciones de aves y de insectos.—Un paseo á El-Marchant.—Descripcion de este sitio.—La Peña de los muertos.

Esta mañana vino á visitarme D. Gerónimo Olcese, jóven cristiano avecindado en esta ciudad y que con tanto aprovechamiento se dedica al estudio de la naturaleza. Me llevó á ver sus colecciones y me convencí de que el hallazgo de este simpático y modesto naturalista ha sido para mi una verdadera fortuna; pues me ha proporcionado el conocer, en pocas horas, las grandes riquezas entomológicas de esta interesante parte del Africa, las notables diferencias que existen entre los insectos de estas costas y los de las vecinas españolas y el increíble número de especies que son esclusivas de este pais.

Habia recogido ya algunas muy notables en mis anteriores escursiones; pero ni la estacion era la mas oportuna, ni el tiempo de que podía disponer era suficiente para poder adquirir mas que una muy pequeña parte de tan grande número de especies interesantes y curiosas.

Nunca creí, lo confieso, que aquí hubiera podido haber colecciones ni naturalistas que las formaran; su hallazgo pues me ha sido tanto mas agradable cuanto mas inesperado.

Sí: la Historia natural tiene en esta parte del Africa sus adalides, como tambien tuvo sus mártires; porque mártires tiene esta ciencia, como los tienen otras muchas, como los tiene la religion, como los tienen los partidos, como los tienen las artes, la industria y el comercio. Ofrezca yo ahora un tributo de gracias á los vivos y despues un recuerdo de pesar á la memoria de los muertos.

Los hermanos Favier cultivan en Tánger los conocimientos naturales. Uno, D. Francisco, es un excelente ornitólogo. Ha estudiado con la mas constante asiduidad las aves de este pais observando sus costumbres, sus instintos y sus emigraciones; y posee una magnífica coleccion que haría honor al mas acreditado museo. Con no menos constante afan y una actividad que le honra ha estudiado los nidos y recogido y preparado los huevos de casi todas las especies, y tiene, sin disputa, las mas grandes y ricas colecciones que he visto en este género.

Surte de aves vivas y muertas, lo mismo que de huevos á los mas principales museos de historia natural de Europa. Su coleccion se compone de doscientas y cincuenta especies recogidas todas en el mar, en los rios, en los campos y en los montes de esta descuidada y productiva parte del Africa. (1)

(1) Faltaria á un deber de compañerismo y amistad y dejaría de contribuir á los progresos de la ciencia, si nó recomendase eficazmente estas colecciones á el Museo de Madrid y á los de las Universidades é Institutos, para que adquieran muchas especies que, aunque de paso por España, se las ve muy rara

Figuran entre ellas águilas magníficas habitantes de las mas escarpadas montañas; variedad de *alcones*, profusion de pajarillos de notables especies; zancudas preciosísimas, como la *señorita de Numidia*, un *Ibis*, el *Calamon esmeralda*, el *pájaro peleador*, las *expátulas* y el *flamenco* y gran número de especies nadadoras, en que se cuentan muy variados *patos*, el *enmascarado* y el airoso y blanco *cisne*, gracioso símbolo de la elegancia.

Pero entre los objetos verdaderamente raros, se cuenta el *Corredor color de Isabel* curiosísima zancuda que habita en el desierto: una hermosa hembra, que conserva viva hace cinco años procurándola en el invierno una cálida y artificial atmósfera, la ha logrado convertir en la verdadera gallina de la fábula, pues si sus huevos no son de oro, su dueño cede todos los años á precios increíbles los que pone su linda prisionera, que son solicitados por los museos de Paris, Lóndres y otros puntos.

D. Juan Favier se dedicó al precioso estudio de los insectos. Ha recogido gran número de raras y curiosísimas especies y su coleccion puede proporcionar algunos dias de grato soláz á los inteligentes y aficionados. Su discípulo el jóven Olcese, no contento con haberle ayudado en tan interesantes trabajos, quiso emprender una penosa expedicion hasta Mogador, é internándose algunas leguas con gran presencia de ánimo y un alma llena de esperanzas, fué el primer cristiano que pisó los sitios de algunos aduares, logrando enriquecer la ciencia con multitud de especies curiosas y hasta entonces ignoradas.

Sus colecciones son riquísimas en especies africanas, y entre ellas figuran mas de cincuenta nuevas y publicadas en Francia por el distinguido naturalista Mr. Leon Fermail, quien en justa

vez y otras que no salen de estos contornos; y sobre todo las colecciones de huevos, pues sobre tenerlos de especies dificultosísimas de adquirir, están estudiados con esmero y determinados con la mayor conciencia.

recompensa, ha inmortalizado el nombre de su descubridor dedicándole un insecto de gigantesco tamaño con el de *Pimelia Olcesei*. (1)

Después de haber pasado ocho horas en recorrer en su compañía, todas las colecciones, he tenido el gusto de que me acompañasen á comer este, un jóven emigrado oficial del ejército griego, llamado *Shah Ozzorthassen Tomarsi*, cuyo trato y profunda instruccion me han encantado y á quien el Bajá de Tánger, dando pruebas de una franca hospitalidad, proporciona no solo los medios de vivir con el correspondiente decoro, sino los caballos, el dinero y los soldados que necesita para hacer sus viajes á las ciudades vecinas; y el gefe que manda una flota de barcos catalanes que ha venido á estas costas á la pesca del coral.

Salimos después á dar un agradable paseo, recorriendo una magnífica estension de terreno que hay sobre la costa occidental. Es una hermosa y estensa llanura que, limitada á la derecha por unos bruscos peñascos que el mar baña, y estendiéndose á la izquierda y por de lante hasta bien lejos en que aparece cortada por las sierras, lleva el nombre de *El Mar chant*.

Puede caminarsé en ella en todas direcciones como por una pradera. A diferentes distancias se ven varias aldehuelas con sus pequeñas casas con paredes de fábrica blanqueadas por la cal y los techos de ramaje y con sus cercas de nopales y de pitas que, teniendo sus vástagos en flor, encierran cada pueblecillo como en una estraña y amarillenta arboleda.

Aquí está la huerta del consulado inglés, bellísima posesion de recreo con árboles curiosos, con raras flores y sabrosos frutos y con sus edificios que participan del gusto británico y del estilo berberisco.

(1) Debo recomendar también á los museos y entomologistas de Europa, que ya no estén en relaciones con estos señores, la adquisicion de estas y otras muchas interesantísimas especies.

Aquí están los sitios en que los moros vienen á ejercitarse en tirar al blanco y donde las tribus que llegan alguna vez á Tánger con cualquier motivo, han solido tener algunas fiestas á que llaman correr la pólvora, y que consisten en salvajes ejercicios á caballo y en hacer al compás de estraños instrumentos diferentes juegos con las espingardas.

En esta esplanada hay tambien un cañon encureñado para enseñar el ejercicio á los moros que desempeñan el cargo de artilleros.

A un cuarto de legua de Tánger hay, sirviendo de barrera al mar, unas escarpadas y pintorescas peñas que fueron testigos no hace muchos años de un suceso imprevisto y horroroso.

Tres moros, que en clase de ayudantes prácticos recogian objetos para los naturalistas, treparon por ellas con el afan de adquirir algunas curiosidades. De pronto el terreno se conmueve bajo sus pies, lo ven cuartearse, quieren huir; pero es ya tarde; la roca se abre y una enorme piedra se desprende y precipita arrojando al uno ileso á gran distancia y sepultando á los otros dos bajo su inmensa mole. He contemplado con dolor este siniestro lugar, y la roca, que está enclavada en la pradera, será conocida desde hoy entre los naturalistas con el nombre de *La peña de los muertos*.

Dia 5.

Una expedición á varias aldeas.—El Hesib del Jach-Kandor.—Sistema de arrendamientos.—La morada del Cherif Sidi Amar-Tahehart.—Un insecto notable.—Una aldea del distrito de Bahlarain.—Ceremonias y fiestas de las bodas de los moros contadas por un cristiano.—La Algeña.—Trajes de las moras y moros.

Esta mañana salí en compañía de mi amigo Olcese á dar un largo paseo y acabar de adquirir una idea de la constitucion geológica de los alrededores de esta ciudad.

A pie, vestidos de naturalistas y con nuestras correspondientes cajas, salimos de la poblacion marchando por entre el camino de Fez y el de Tetuan. Atravesamos el *Hesib del Jach Kandor*, distrito en que hay situadas varias aldehuelas de las muchas que se hallan por estos contornos. *Beniuriaguén*, *Mesterjoch* y otras inmediatas, tienen de 24 á 30 casas y en nada difieren de las que ya habia visto, pues tienen las mismas blancas paredes, los mismos

techos de ramaje y las mismas cercas de floridos álces.

El trigo, la cebada, el maiz y otros varios granos y semillas, los productos de sus pequeños huertecillos y algunos ganados y aves de corral, constituyen el modo de vivir de sus habitantes, que son gentes pacíficas y entre los que hay varios cristianos que labran tierras en arrendamiento.

Estos se hacen en el país del modo siguiente. El colono aparta primero de la cosecha la semilla y luego el importe de los gastos de la labor; del resto toma el Sultán la décima parte y lo que queda se divide en dos iguales una para el propietario y otra para el colono: sistema que pone siempre al arrendatario al abrigo de una completa ruina.

Sobre una pequeña altura se halla la morada de un Santo moro á quien no hemos tenido ocasion de ver. Es *Cherif* ó descendiente del Profeta, se llama Sidi Amar-Tahchart, y pertenece á la aldea de *Mesterjoch*. Vive en una pequeña casita junto á la que un bello grupo de enanas palmas nos prestó durante unos momentos su pequeña sombra para descansar, recogiendo mientras en los agujeros de sus troncos un insecto notable por su tamaño verdaderamente gigantesco y por la estraña rareza de sus formas. Es un *Priono* próximo al *Curtidor*. Su robusta larva vive esclusivamente en el palmito, de cuyo tallo se alimenta corroyéndolo y taladrándolo en todas direcciones y es estraño que siendo este insecto tan comun en este país no se le halle en nuestra parte mas meridional de Córdoba, y en Sevilla donde tanto abundan estas plantas. Es por lo tanto para los entomólogos una de las riquezas de la fauna berberisca.

Continuamos despues nuestro camino y cruzando el de Fez hemos llegado á una aldea de 24 casas que, con otras varias, forma el distrito de *Bahlarain*. Aquí hemos descansado durante las horas de mas calor, que mi compañero, muy enterado en las costumbres del país, aprovecha en comunicarme datos interesantes sobre las bodas de los moros, que por mi corta permanencia en Africa tendré el sentimiento de no poder ya presenciar.

Las ceremonias de estos matrimonios duran cinco días que

llevan los nombres de *Jamam-Jochba*, *Iboji*, *Juari* y *Ambaria*.

En el primer día *Jamam*, (Baño) visten á la novia con un traje completamente blanco en señal de pureza, la llevan al baño y al traerla la acuestan en la cama en que deberá permanecer hasta el día siguiente.

En el segundo *Jochba*. Una negra llamada *negafa* saca á la novia de la cama y la trae acuestas colocándola en otra y dejándola cerca muchas moritas que la acompañen. Después vienen las *musicantas*, que tañen varios instrumentos; la ponen *algeña* (1) en las uñas de las manos y de los pies, durante cuya operacion todas las moritas lloran á porfia dando á entender con su llanto que la novia se casa y ellas se quedan solteras.

Tercer día *Iboji*. En este se reúne una grande concurrencia: acuden tambien las mugeres encargadas de solemnizar con sus músicas este fausto acontecimiento; tocan, cantan y tienen una larga y animada fiesta.

En el cuarto *Juari*, las musicantas vuelven y acompañan con sus instrumentos uno de los mas notables actos, de que aun se conservan ciertas reminiscencias en algunos pueblos de nuestro país. Todas las moras parientas, amigas y conocidas van entrando y traen alguna cantidad de dinero que depositan en una bandeja como regalo para la novia. Tórnase nota de lo que ca-

(1) La *Algeña* ó *Alheña*, es una planta que solo he visto reducida á polvo pero que supongo será la misma que en España lleva este nombre. Es una excelente materia tintórea. Basta hacer con ella una masa blanda con un poco de agua y colocar una pequeña cantidad cubriendo toda la uña, para que al cabo de media hora quede esta teñida, sin perder su lustre, de un hermoso y trasparente color rojo anaranjado. Lo que hay de mas notable es que este color no desaparece sino cuando se ha renovado la uña, pudiendo por lo tanto proporcionar un medio fácil y seguro de apreciar fisiológicamente el crecimiento de estos órganos.

da una hecha para devolvérselo el día en que se case. Práctica que viene á constituir una pequeña caja de ahorros, puesto que cada jóven que toma estado cuenta en ese día con todas las cantidades que ha regalado en diferentes épocas.

Este día es tambien el destinado á la primer fiesta del novio. Al anochecer le pasean por las calles en medio de una gran comitiva que asiste con achas (1) encendidas y con coros que cantan acompañados de la música. Su segunda fiesta se hace al siguiente día sacándole al campo acompañados de la música y disparando continuamente gran número de tiros. El novio recoge en seguida todo el dinero que ha dado en las diversas bodas en que estuvo; así, aunque sea muy pobre y haya regalado cada vez solo dos ó tres reales saca para los gastos de la boda.

En el quinto y último la *Ambaria*, la novia es conducida á casa del novio con grande aparato.

Está todo el día vestida de blanco esperando al que ha de ser su esposo y que llegará al anochecer con una grande comitiva. Van delante muchos moros disparando sus espingardas, á los que siguen otros con luces; en el centro marcha el novio montando un buen caballo y á su derecha, y colocada en otro, la *ambaria*, que es una especie de jaula, en que va un morillo porque no puede ir vacía; siguiendo las músicas y por fin el acompañamiento.

Al llegar á la casa se detienen, bajan la *ambaria* y la colocan á la puerta. La negra *negafa* trae acuestas á la novia y sacando al morillo la meten sentándola y poniendo tambien á su lado nueces, pasas, pan y una moneda de plata para darla á entender que puede y debe hacer feliz á su marido. Colocan otra vez la jaula sobre el caballo despues de haberla adornado con profusion de lazos, pañuelos y fajas de colores.

(1) Las velas y achas de los moros son de cera, sustancia muy abundante en este país, y que estando sin moldear tienen la forma de un cono irregular muy prolongado.

Pónese en marcha la comitiva del mismo modo con que ha yenido y yendo la novia delante del novio, pasan por la mezquita principal donde se detienen á rezar un corto rato.

Luego que llegan á la casa del novio, se apea este, entra y se coloca á la puerta del cuarto, la negra trae á la novia y al pasar por delante del novio este levanta el brazo derecho y ella inclina la cabeza, significando que le tiene que obedecer como una esclava. La *negafa* lleva la cena á la habitacion de los esposos, cierra la puerta y se retira todo el acompañamiento.

Al siguiente dia el novio se levanta muy de mañana, sale á la puerta á tirar algunos tiros, acuden los convidados con músicas y despues se viste á la novia con el traje de casada.

El que he visto era de una mora rica y se componia de las siguientes prendas.

Mosoria (Camisa) son dos, de tela finisima, con mangas muy anchas, largas pero que se redoblan hasta el codo. *Castan* (Túnica) de paño muy fino y de hermoso y fuerte color verde, con manga ancha y que llega á medio brazo. *Bedia* (Chaleco) tambien de paño de distinto color y bordado con oro. *Kemicha* (Manto) este es de linó muy fino y liso. *Lisar* (otro manto) tambien de linó y sembrado en toda su estension de motitas de oro; y *Ejsam* (faja) de seda y bordado todo en oro.

Para la cabeza: primero el *Derra* (pañuelo negro) de seda fino y liso. El *Chembil* (otro pañuelo) tambien de seda pero amarillo fuerte y con listas doradas, se coloca de modo que cubre completamente el negro; y el *Kembuch* (otro pañuelo) de igual clase, de color rojo puesto de un modo igual al de las judías ó sea haciendo punta encima de la frente.

Las alhajas consisten en *Aljors* (arracadas) que son del tamaño de pulseras, de gran peso y valor y que colocadas en los aretes van suspendidas de los pañuelos de la cabeza con unas cadenillas para que no causen daño en las orejas. *Debabchs* (pulseras) son aros lisos de oro. *Jarjals* aros lisos tambien de oro y de mayor tamaño con articulacion para poderse abrir y cerrar y que se colocan en los pies á manera de grillos: estos los hay tam-

bien de plata y de metal. Y por fin collares de perlas, de coral y de pimentillos de oro á que tambien las judias son muy aficionadas.

El traje de los moros decentes es distinto segun su clase, reduciéndose casi á dos; el de *Soldado* y el de *Comerciante*.

El soldado lleva dos camisas finas; el *Castan* de paño bordado (túnica) y ceñido con el *emdema* (cinturon); calzones que quedan dentro de la túnica; la pierna desnuda y en el pie zapato ó babucha. Como prendas de abrigo gastan un *suljan*, especie de albornoz de paño azul con adornos de trencillas negras. En la cabeza un gorro encarnado muy alto ó un amplio turbante, y por fin el *Suljan blanco* (sobre todo), es de merino y se coloca de modo que envolviendo la parte alta y posterior de la cabeza y cruzando en los hombros le resguarda, sin molestar, de los rayos del sol. Sus armas son el sable y la espingarda. Un traje fino de esta clase cuesta de 60 á 70 duros.

El de comerciante lo componen dos camisas muy finas, el *jabador* de paño bordado: la *focania* de paño tambien y bordada, el *bedia* ó chaleco dispuesto de la misma manera; el calzon de paño y la faja de seda: el pie calzado solamente con babucha: en la cabeza el gorro ó un turbante: como sobre-todo el *jaique* y por arma la gumia ó puñal corbo. Cuesta completo y de fina clase de 78 á 86 duros.

A las seis de la tarde estábamos de vuelta en la ciudad despues de haber recogido interesantes datos sobre la naturaleza de estos terrenos y estudiado diferentes viñas en que el oidium se ha propagado de un modo espantoso, por lo que en su mayor parte han sido abandonadas.

Día 6.

Un paseo por la playa de Tánger.—Las Tenerías.—Principales rocas que constituyen la formación geológica del suelo de dicha población.—Objetos marinos arrojados por las aguas; Algas.—El Guad-el-Jalk y su puente destruido; vegetación de sus orillas.—El Argonauta y los Orbes espinosos.—El Coral y la Ensenada del Mensur.—Ceremonia de la muerte del gallo negro.—Baterías que defienden el puerto.

Esta mañana he dado con mi amigo Olcese un agradable paseo por la playa.

A las siete pasábamos por delante de la Mezquita principal con dirección al muelle y pocos momentos después salíamos por una pequeña puerta que conduce á la muralla exterior.

Lo primero que se ve son las *tenerías* donde se apelanbran los cueros en iguales noques y por el mismo método que hoy se sigue en Córdoba.

Antes de llegar al mar hay que descender por una pendiente, cuyo lado inferior están reforzando los moros con la continuacion

de la muralla. La parte superior forma en algunos puntos un tajo casi vertical en que las rocas que constituyen el suelo de la poblacion se halla perfectamente al descubierto. Son bancos oblicuos de *calizas*, cuyas capas tienen una inclinacion de 43 grados, y que son compactas, bastante duras, sonoras y de color grisáceo. Sobre los crestones y puntiagudos picos, que en ciertos puntos se presentan desnudos por la accion corrosiva de las aguas que durante muchos siglos las han azotado, se ven correr otras capas ó lechos horizontales de *calizas arenosas*, verdaderas *margas*, mucho mas modernas que las anteriores y con quienes se encuentran en tan marcada discordancia. Tienen estas calizas, que son muy deleznales, una estructura muy rara y, al menos en algunos puntos, un aspecto tobaceo: sobre ellas se estienden los modernos alubiones sobre que está fundada una gran parte de la ciudad.

Estas laderas en los puntos mas elevados están cubiertas de una hermosa vejetacion, entre la que la abundancia de álces en flor y de espinosos nopales producen un magnífico efecto, contrastando con la blancura de algunos edificios que se estienden por aquel lado de la poblacion.

Despues se encuentra una playa arenosa, estensa, bella y bañada por un mar limpio y azulalo. Paseamos un rato por la orilla; las arenas estaban húmedas aun porque acababan de ser abandonadas por las aguas, que se iban retirando al descender la marea, y sembradas por todas partes de curiosos y pequeños objetos arrojados por las olas. Qué multitud de restos habian dejado allí las aguas! Cuántas organizaciones destruidas! Cómo se comprendia allí que el mar no quiere ocultar completamente la mayor parte de las sangrientas escenas que bajo sus abismos pasan!

Las arenas próximas habian quedado cubiertas de restos de animales marinos y de terrestres plantas.

Por todas partes se veian peces mutilados; algas preciosas arrancadas de las mas profundas rocas; cangrejos de figura extraña; conchas bellísimas de colores irisantes y de nacarados reflejos y hojas, frutos y cortezas de los árboles y arbustos que cubren

las orillas de los vecinos rios y de las lejanas costas. Pero sobre todo la cantidad de algas marinas allí depositadas era tan prodigiosa, que formaban largos y alomados montones que se extienden á mas de cien pies de longitud recreando la vista con sus variados colores, mientras que comunican á el aire un olor salado y algun tanto nauseabundo.

Alli recogimos gran número de esas curiosas especies en que la infinita sabiduría de Dios se revela así en su prodigiosa variedad de formas, como en el lujo de su organizacion y en la suntuosa riqueza de su colorido. Unas son largas y delicadas cintas verdes; otras muy carnosas imitan corbas hojas de alfanges berberiscos: hay arborizaciones de color de lila, grana y carmesí y finos musgos representando árboles en miniatura, mientras que en otras solo parecen encontrarse masas de gelatina teñida en tintas de esmeralda ó de azulado verde mar.

Estas misteriosas plantas de las que muchas parecen estar dotadas de cierta contractilidad semejante á la de los animales con cuyas últimas y mas degradadas especies tienden a confundirse son, sin embargo, plantas verdaderas que tienen sus flores y sus frutos, sus hojas y sus raices. Viven en el seno de las saladas aguas sin cuya benéfica influencia no podrían existir. Allí nacen, allí crecen, allí viven pegadas á las profundas rocas, allí celebran sus misteriosas bodas y allí procrean para alimentarse despues con sus delicados cuerpos á millares de peces que á su vez serán pasto de otros mas poderosos, voraces y carnívoros. ¡Misterioso y complicado círculo de la creacion que así conserva el tan necesario equilibrio de la naturaleza!

Recogiendo tan curiosas plantas seguimos paseando y recorrimos una parte de la gran ensenada hasta llegar á la desembocadura del *Guad-el-jalk* en la que se hallan las ruinas de un antiguo puente, que debió ser notable por su tamaño y construcción y del que solo quedan dos grandes y elegantes arcos en medio de las aguas. ¡Cuántas generaciones habrán hollado con sus plantas esos carcomidos sillares de los que hoy se han apoderado la *parietaria*, la *ortiga* y *jaramago*! Las orillas de este

rio se ven cubiertas en mas de doscientas varas á lo largo de diversas especies de *plantas barrilleras*, entre las que vegetan el *cacris de Morison* una *estatiche de flor azul* y en la mas lavada arena, el hermoso nardo narciso que con lozania estremada luce sus pedúnculos cargados de blancas y olorosas flores. Llamáronme la atencion, entre los destrozos arrojados por el mar, algunos fragmentos de conchas del *argonauta*, curioso animal que se pesca con alguna frecuencia en estas costas y de que en la coleccion de mi compañero Olcese, habia visto grandes y preciosos ejemplares. El *argonauta* es un molusco muy semejante al calamar; tiene como él, un cuerpo caroso y blando, ocho largos y flexibles brazos que le sirven de remos y otros dos, anchos en su estremidad, que le hacen el efecto de velas; habita dentro de una concha muy rara y tan notable por su blanco y mate color y consistencia de pergamino, como por su forma que es la de una galera ó nave romana. Puede sobrenadar en el mar, y asi se le ve en dias claros y serenos en que el Océano está en calma, navegar tranquilo cual ligero buque, auxiliándose con sus ocho remos y tendiendo al aire sus naturales velas; pero si el mar se conmueve ó si algun devorador animal quiere perseguirle, entonces recoje unos y otras, se oculta en su concha y descende para defenderse a lo profundo del mar. De aquí el nombre de *Argonauta* con que le conocen los naturalistas y que le fué dado en memoria de aquellos héroes griegos que se lanzaron al mar para defender el pais de los piratas que lo infestaban y conquistar en la Cólchida el precioso vellocino de oro; y el de *argos* tomado del mejor navio en que iba Jason que mandaba en jefe aquella valerosa flota. En estas aguas hay tambien peces de muy estraña forma. *Orbes espinosos* cuya estructura no es menos curiosa que su instinto de defensa y los terribles aguijones de que está cubierta la piel de su erizado cuerpo. Un notable individuo de este género hemos hallado muerto sobre la arena de la playa. Sus dientes están soldados, constituyendo su reunion las dos partes de un

pico semejante al de los papagayos y su vientre está todo erizado de fuertes y encorbados agujones siendo á la vez muy dilatable. Basta mirarlo para comprender su sistema de defensa. Si se ve perseguido por algun carnívoro pescado infla su vientre, pone erguidas sus terribles puas y haciéndose mas ligero que el agua déjase rodar por su superficie, impelido por el aire como una flotante esfera: de aquí el nombre de Orbes espinosos con que se los conoce.

Estas productivas costas sustentan tambien estensos y ricos bancos de coral en sus profundas rocas. La ensenada del *Mensur* cerca de Ceuta es el sitio en que se hacen las mas grandes pesquerías de esta rica sustancia que, por su rojo color, su dureza y el bello pulimento que recibe, tanto se emplea en la joyería y de que tan buen partido sacan las mugeres africanas para adornar sus brazos y garganta, ó entretejer las trenzas de sus abundantes cabellos.

Dos compañías españolas acaban de retirar sus buques cargados de coral, otra recibió ayer el permiso del *Jatib* para pescar. Esta es catalana y su capitan hombre franco, aunque de adusto carácter, me ha ofrecido para el museo de mi instituto el mayor y mas hermoso árbol que recoja.

Al conceder el gobierno marroquí esta licencia, el *coralero* queda obligado á entregar al tesoro del Sultán la mitad de todos los productos de su pesquería.

A las once, llenas nuestras cajas de bellísimos insectos y con algunas curiosas plantas en nuestras carteras, nos retiramos á la poblacion deteniéndonos antes enfrente de unas rocas que hay á algunas varas dentro del mar. En ellas se suele celebrar una rara ceremonia llamada la *muerte del gallo negro*. Cuando hay alguna mora enferma de gravedad, sus amigos van aprovechando la baja marea, á matar un gallo que precisamente ha de ser negro y cuyo cuerpo dejan allí abandonado, regresando ellas con la supersticiosa creencia de que la paciente deberá sanar ó cuando menos aliviarse.

Visitamos al paso algunas de las baterías que hay sobre la mu-

ralla para defender el puerto. Vimos piezas de muy grueso calibre, unas en no muy buen estado y otras nuevas y que hacen poco han sido compradas á los ingleses.

Un poco por las calles de Tanager.—De Mezquitas principales y sus de acuerdo de los habitantes.—El Qui y su de.—La Plaza del Comercio y la Plaza del Mercado.—Calle de los Muñitos, Calle de los Indios.—Calle de los Indios.—Calle de los Indios.—Calle de los Indios.

He pasado la mañana en recorrer la población. Además de las sinagogas, que nada me han ofrecido ya de singular y de la Iglesia Católica, perteneciente a la Misión de España y que varias veces había visitado, hay en Tanager cinco mezquitas; las principales y tres de menor categoría. Las primeras se llaman Khan-el-Khan y Khan-el-Jadid. De las menores, dos llevan los nombres de Hassan y Yusef, que son los de los santos patronos y la otra es de Gharib, tomado del de Alaxaba, en cuyo obituario y pintoresco barrio se la ve sobresalir por entre sus edificios.

Día 7.

Un paseo por las calles de Tánger.—Dos Mezquitas principales y tres de segundo orden.—La Hermandad de los Isaguas —El Quif y su dulce.—La Fiesta del Carnero y la Pascua del Ramadan.—Cargos de los Mustfis, Cadis, Talbes y Muddenes.—Poblacion de Tánger.—Prácticas que siguen los hebreos en el degüello de las reses.

He pasado la mañana en recorrer la poblacion. Además de las sinagogas, que nada me han ofrecido ya de singular, y de la Iglesia Católica, perteneciente á la Mision de España y que varias veces habia visitado, hay en Tánger cinco mezquitas: dos principales y tres de menor categoria.

Las primeras se llaman *Chema-el-Kebir* y *Chema-di-Isagua*. De las menores, dos llevan los nombres de *Bennasar* y *Si-Tayeb*, que son los de dos Santos moros y la otra el de *Cazba*, tomado del de Alcazaba, en cuyo elevado y pintoresco barrio se la ve sobresalir por entre sus edificios.

La verdaderamente principal *Chema-el-Kebir* (gran Mezquita) es muy hermosa á juzgar por lo que se puede ver desde afuera. Su alminar es elevado, bellissimo y elegante. Su estenso y cuadrado pátio se halla cubierto en suelo y frisos por preciosos mosaicos de pequenísimos azulejos de colores, luciendo en el centro una fuente cristalina para las abluciones. Las diferentes naves que, sostenidas por columnas numerosas, pueden verse en toda su longitud desde la calle y al través de los abiertos arcos por los que comunican con el pátio, son largas y espaciosas. Parado unos momentos delante de su puerta principal he podido ver algunos moros lavándose y otros haciendo oracion.

La segunda mezquita principal ó *Chema-di-Isagua* lleva el nombre de una hermandad. Este templo no es tan grande como el otro, al que se parece sin embargo en su exterior y en lo elegante de la torre. Por encima de las tapias de su pátio se elevan airosos los magníficos penachos de dos palmeras que en él es plantaron hace algunos siglos.

Los *Isaguas* constituyen una hermandad, cuyo verdadero objeto y ceremonias no me son del todo conocidas, pero de que he sabido hoy lo mas notable.

En ciertos dias celebran los que están a ella afiliados unas fiestas tan bárbaras como inesplicables. Principian sus individuos por/tomar cierta cantidad de una sustancia, que llaman *quif en dulce* y con la que se enagenan hasta perder completamente la razon y caer en el mas frenético estado de locura. Entonces salen por las calles dando espantosos gritos, y acompañados de varios instrumentos que tocan otros moros ejecutan en los sitios públicos los mas brutales juegos, terribles parodias de sangrientas luchas en que unos, creyéndose fieras sanguinarias acometen á los demás ó destrozan y casi devoran un carnero ú otro animal vivo que se les presenta.

Diferentes personas me han contado sobre este asunto cosas tan maravillosas, que no esplicándolas mi razon, me he abstenido de creer en su totalidad. Se me ha dicho que los *Isaguas* en su estado de frenesi, manejan impunemente los terribles

escorpiones y las mas venenosas culebras del pais; que en su estado de demencia no pueden ser dirigidos ni sujetados mas que por su gefe, á quien respetan ciegamente, y que este era el único que, á su antojo, puede encerrarlos, hasta que pasada la singular accion de tan embriagadora sustancia vuelven á adquirir el juicio.

El *Quif* es una yerba que solo he visto reducida á polvo grosero: en este estado es muy comun entre los moros el fumarla, usando para ello una pequeña pipa de barro muy fino y con el cabo hecho del tallo de una planta, que forma tubo estrayéndole la médula. Yo lo he fumado muchas veces: la primera con alguna precaucion, y he visto que es mas agradable por el gusto de su humo que el tabaco, y que su modo de obrar, sobre todo en las primeras veces y con algun esceso, es el de un ligero narcótico con el que se siente un inesplicable bien estar.

El *dulce de quif* es una pasta hecha con las hojas y semillas de esta planta, opio, almendras y miel. El modo que los moros tienen de usarlo es en muy pequeñas cantidades, bien solo, bien alternando con la yerba fumada. Su accion es casi instantánea, obrando como un poderoso estupefaciente, y haciendo perder la memoria con agradable letargo que vá acompañado de los mas raros ensueños. He encargado esta sustancia, cuya verdadera accion quisiera conocer de un modo positivo, máxime sabiendo que á una señorita de un Consulado estrangero le obró de un modo enteramente contrario, haciéndola caer en una profunda tristeza, oprimirsele el corazon y exhalar, durante algunas horas de un peligroso mal estar, los mas ahogados y penosos gemidos.

Los *Isaguas* toman esta pasta en cantidades mayores para que les produzca tan terrible, aunque pasajera demencia.

Las principales fiestas de los moros son la *Pascua grande*, en que se hace la fiesta del carnero, en la que cada vecino mata uno en su casa: el Emperador en la capital y la primera autoridad en las demás poblaciones, lo hacen en público y con el grande y ya conocido aparato. Esta fiesta parece estar tomada de los hebreos.

Otra es la cuaresma ó *pascua del Ramadan*; la constituye una

luna (un mes) de ayuno, que no obliga al enfermo ni al caminante. No deja de ser curioso el que cuando no se ve la luna nueva, se dé por terminada esta época en una población, en el momento en que un campesino jura ante el Cadi haberla visto él en el campo.

Sus autoridades religiosas son el *Musfti* que es la mas elevada. Pueden en algun modo representar á nuestros obispos, y son quienes resuelven las dudas de *El-Koran*. En Tetuan hay *Musfti*. Sigue el *Cadi*, cuyo cargo tiene alguna semejanza con el de nuestros provisosores: hacen la *Zalah* ú oracion, predicán las pascuas y desempeñan juntamente los oficios de juez religioso y civil. Hay Cadi en Tánger.

Los *Talbes*, especie de capellanes, auxilian á los moribundos y asisten á los entierros: son los primeros testigos en los casamientos y hacen de notarios públicos y de abogados. Estos son los únicos que pueden tener escuela pública y enseñar *El-Koran*, para lo que hacen algunos estudios y sufren un exámen, recibiendo con él una especie de investidura.

Por fin, los *Muddenes* que representan á nuestros sacristanes, convocan al pueblo para la *Zalah*, y asisten á ella como primeros ministros, cuando no vá el *Musfti* ni el *Cadi*.

Los buenos creyentés, para orar, verifican de antemano ciertas prácticas, principalmente las abluciones, que para ellos parece equivalen á nuestra confesion. Cuando se dirigen á la *Mezquita* deben ir purificados con tres laboriosos. El primero despues de las necesidades que consideran como pecado; el segundo en los cinco sentidos corporales y el tercero que es un baño general. Cuando llegan á la puerta del templo se descalzan y si no se labaron en su casa deben hacerlo en la taza de la fuente que hay siempre en el patio de la misma *Mezquita*.

Componen la población de Tánger 15,000 almas, de ellas una tercera parte son hebreos, calculándose los cristianos en 700 á 800. El comercio se ejerce por los moros y judios, las artes en lo general por los cristianos y por los moros. Hay dos boticas, varios médicos científicos, un café, casino y un pequeño teatro.

La circunstancia de haber en este puerto once consulados, hace que pueda reunirse una buena sociedad y que se hayan dado elegantes á la vez que francas reuniones, especialmente en la casa de España, en que nuestro digno representante ha procurado desplegar el lujo y el buen tono que no ha contribuido en poco á que nuestro pabellon haya llegado á ser tan respetado de los moros como lo está hoy.

He comido en casa del Cónsul á donde he sido invitado por última vez antes de mi regreso á España.

Han asistido á la mesa, además de la señora tía y las cuatro amables y elegantes primas de nuestro representante, este, su hermano y primo, el Sr. Prefecto de la Mision y el Sr. Aispuren, hermano político del general Serrano. La mesa ha sido digna prueba del delicado gusto de la señora de la casa. Bellísimos ramos de olorosas flores, bajilla elegante, manjares delicados, exquisitos y variados vinos y raros postres entre los que habia dulces de Marruecos, en que la almendra, el azúcar y los pétalos de azahar formaban los principales elementos, han recreado la vista y paladar. La delicada franqueza que en la mesa ha reinado y el ser esta asistida por *Celán* y *Hamet*, dos de los lujosos moros que dan el servicio de la casa, han hecho que pase un rato delicioso, al comparar, sobre todo, esta verdadera casa de Monte-Cristo con los míseros aduares, bajo cuyo humilde albergue he solido tomar una frugal comida.

Despues de servirnos el café en la estensa y hermosa azotea, desde donde se goza de las magníficas vistas que ofrecen el mar y la poblacion, he salido para presenciar una práctica de los hebreos tan curiosa como útil á la salubridad pública. El degüello de las reses para el abastecimiento de carnes de las mismas familias judías.

La muerte de una res vá acompañada de notables ceremonias. El *sabio* ó *Jajamba*, que asiste necesariamente, empieza por reconocer el cuchillo que ha de ser nuevo ó estar perfectamente limpio y haber la seguridad de que no ha tenido otro uso. Reconócese despues la víctima en todo su exterior, y una vez degollada

y abierta, se le estraen una á una todas las visceras, que son escrupulosamente examinadas, asi como el aparato respiratorio que, sacado entero, se inflama por medio de un tubo á propósito. La menor lesion en aquellas, la mas diminuta parte de aire que este por alguna imperceptible ruptura deje escapar, basta para que la res sea inmediatamente enterrada como perjudicial á la salud pública.

Esta circunstancia hace que sobre ser aqui buenas las carnes, por no estar las reses trabajadas, las muertas por los hebreos sean siempre las mejores y que de ellas se surtan tambien con preferencia, los cristianos y moros de buen gusto.

La carne de vaca apesar del estado de salud y robustez en que las reses se matan, la he encontrado un tanto desabrida, efecto, sin duda de la demasiada fertilidad de los terrenos en que pastan.

El ganado vacuno es abundantísimo en este pais. Hace dos meses que habiéndose creído estaba próximo á disminuir, el Emperador dió un decreto para que solo se matasen bueyes, y prohibiendo bajo las mas severas penas la muerte de las vacas.

Día 8.

Una expedición por el camino de Fez.—Mesnana y sus casas.—Siachen y su bosque: Aguas ferruginosas, Acebuches y otras plantas que principalmente caracterizan su vegetación.—Campo de Bubana.—El Guad-de-Bubana.—El río de los judíos.—Proyectos de una expedición al interior.

Hoy es el último día de mi permanencia en este país, y así he querido hacer, acompañado de mi amigo Olcese, una larga é interesante expedición á los puntos que este me indicara.

A las cinco y media de la mañana estábamos á caballo, y pocos minutos despues salimos de la ciudad por la puerta que dá á la esplanada del *Zoco alto*, en que se verifica el gran mercado.

Dejamos á la derecha un cementerio de moros y tomamos el camino de Fez, atravesando primero por entre los floridos setos

de las huertas, y despues por estensos campos de mieses ya segadas.

Media legua ó poco mas habriamos andado, euando llegamos á *Mesnana*, pueblecito colocado en la cumbre y falda de un montecillo, y cuyas pequeñas casas con paredes de fábrica y techos de ramaje, están perfectamente blanqueadas con la cal: las cercas de pitas y nopales dan á esta aldea, como á las demás de esta parte, la misma rara y especial fisonomía.

Una legua y media mas allá, se halla *Siachen* en una colina y rodeado de un espeso bosque. Quise ver esta localidad notable por mas de un concepto, y para ello hicimos alto á la sombra de uno de los primeros árboles de su falda.

Tendidos sobre nuestrachilabas y defendidos del sol por elevados peñascos y por las copas de algunos acebuches, descansamos un rato, durante el que mi vista gozaba de un magnífico horizonte y de los mil objetos que escitaban mi atencion. Dilatados campos de amarillentos rastros y de verdes y lozanos maizares se hallan cruzados en diferentes sentidos por caminos tortuosos que conducen á varios pueblecillos: por ellos pasan continuamente gentes campesinas que conducen en caballerías los productos de sus pequeñas propiedades; ricos comerciantes que llevan en camellos sus mercaderías ó moros miserables y groseros que viajan montados en pequeños asnos, mientras que sus infelices mugeres caminan detrás, á pie, descalzas, y con un niño en brazos ó á la espalda.

A nuestra izquierda teníamos un manantial de agua ferruginosa: su abundante surtidor la derrama en una rústica poza. Es perfectamente diáfana, con sabor de tinta, pero á que se han acostumbrado los vecinos de aquellos contornos, cuyas huertas de frutas y hortalizas riega.

Despues de algunos momentos de descanso y dejando en una huerta los caballos, hicimos á pie una escursión para reconocer el monte por una subida bastante difícil. La sierra se compone de rocas areniscas en gruesos bancos inclinados, y en cuyas hendiduras y abundantes destrozos hincan sus poderosas raices los

mas corpulentos vejetales. *Lentiscos* gigantescos y *acebuches* cuyos troncos seculares esceden á los de nuestras mas robustas encinas, constituyen la masa principal de su siempre verde vegetacion. Asperas zarzaparrillas y la zarza de encorbados agujijones, entretujan con sus largos y flexibles tallos sus elevadas copas, y cayendo en armados hilos hasta el suelo, hacen imposible el paso en muchos puntos.

La montaña es áspera y desigual. Masas de piedra gigantes cas desprendidas de las cumbres, han rodado hasta su falda; veredas tortuosas interceptadas á cada paso por carcomidos troncos que cedieran á la violencia y peso de las rocas y todo en una profunda soledad, dan á estos montes una bien rara é imponente fisonomia. Por todas partes reina un sepulcral silencio interrumpido solamente alguna vez por el ronco graznido de las aves de rapiña ó el lúgubre ahullido del chacal.

Alli además de las plantas que son comunes á las sierras de nuestro pais, vejetan con grande lozanía la *laureola* y un precioso *helecho*; la palma enana adquiere una desconocida talla y las peñas y troncos de los árboles están cubiertos de estensas costras de colorados *liquenes*. Los *nopales* asilvestrados perdiendo las aplastadas formas de sus tallos se han hecho cilindricas y en desmesurada longitud corren por encima de las rocas y de los troncos como interminables y espinosas lianas.

Asi se estiende este monte unas dos leguas. A la falda de las siguientes cumbres se hallan situados *Azamar*, la *Echvila* y algunos otros hasta llegar á el *Larache* uno de los de la costa de Mogador.

Rendidos de cansancio y fatigados por lo penoso del camino, reposamos durante un rato, que entretuvimos en hacer algunas observaciones. Unas ramas tronchadas y caidas de los acebuches, cuya sombra nos defendia de los rayos del sol, fueron objeto de nuestro estudio. Estaban acribilladas de pequenísimos agujeros redondos, cual si fuesen hechos por menudos granos de municion y que bien pronto nos demostraron que habian sido acome-

tidas por *insectos xilófagos*. (1) Un detenido exámen nos hizo ver que estos añosos y grandes olivos silvestres son tambien horriblemente atacados por la *palomilla* cuyos estragos preocupan con tanta razon á los cultivadores de nuestra Andalucía.

Pensamos tambien mucho, porque no es posible el dejar de hacerlo, en la inmensa riqueza que esta parte del pais tiene perdida; la enorme cantidad de granos, de semillas, de aceite, de frutos y de maderas, que estos feraces terrenos podrian producir si se hallasen sometidos á un racional cultivo, siquiera no fuese mas esmerado que el de algunas de nuestras provincias.

Cuando el hambre, y sobre todo la sed, nos acosaron demasiado, descendimos del monte y llegamos á la huerta en que tomamos algunos fiambres; bebimos agua ferruginosa y montando á caballo emprendimos el camino de regreso.

Hemos dado la vuelta por el *Campo de Bubana* sin ver por el pronto objetos notables que citar. Este campo, del cual algunas partes se hallan en cultivo, forma una angosta y larga campiña cercada á los lados por entrecortados cerros; unos cubiertos de enanos palmitos y otros de diferentes árboles y arbustos. El *helecho hembra* cubre praderas inmediatas al *Guad de Bubana*, rio que, recogiendo los afluentes de las vecinas montañas, atraviesa la llanura con impetuoso curso en el invierno, pero cortado y cenagoso en esta estacion.

El *Monte de Bubana* posee otra caudalosa fuente de agua de hierro; tiene una hermosa posicion al pie de una salvaje montaña cuya vejetacion la constituyen *brezos* arbóreos, espinosos *majoletos*, *alcornoques* de resquebrajada corteza, la *coscoja de cochinitilla*, las *jaras ladániferas* y de *hoja de salvia* y el poético *arrayan*.

Siguiendo esta estrecha llanura, á la márgen derecha del rio

(1) Pequeños y alguna vez diminutos insectos cuyas larvas viven alimentándose de la madera, especialmente en los árboles de escasa salud ó recién cortados y sin descortezar.

y como á una escasa media legua de Tánger, se ven sobre un pelado cerro tres pequeños edificios de forma rectangular, coronados de almenas y con esféricas cúpulas: allí yacen los restos de tres *Muchagidins*, gobernadores que murieron peleando contra los portugueses. Todo aquel terreno, que no ha vuelto á ponerse en cultivo, sirve de tumba á cuantos moros perecieron en aquella sangrienta batalla.

Poco mas adelante se toca la falda del Monte, uno de los sitios de recreo donde van á pasar algunos dias de solaz las gentes acomodadas de Tánger. Arboledas espontáneas, aguas dulces y tambien medicinales, indicios de *antimonio* y algun otro metal, de que pudiera sacarse gran partido, dan un notable interés á esta localidad.

Por la parte de *Bubana* un lindo y tortuoso valle de huertas, cercado de árboles frondosos y de flexibles cañaverales, llega hasta el mar regado por el *Guad-i-lijud* (Rio de los Judíos), que no es otro que el *Bubana*, conocido con aquel nombre desde que penetra en las primeras huertas y en lo antiguo con el *Guad-enjud* (Rio de los pechos), que fué llamado así porque la posicion de sus márgenes hace que las moras que van á lavar dejen ver involuntariamente á los transeuntes algo de esta reservada parte del cuerpo.

Con pena he tenido que abandonar tan hermoso sitio al oír á mi compañero que debíamos picar los caballos para no quedarnos fuera de la ciudad por ser ya cerca del anochecer, hora en que todas sus puertas deben quedar cerradas.

Mi compañero de espedicion me ha acompañado á comer. De sobre mesa y mientras saboreábamos el negro y aromático café, nos hemos entretenido un largo rato, el último por ahora ó quizás para siempre, trazando el plan é itinerario de nuestra espedicion al interior.

Hemos soñado despiertos en el gran número de insectos y otras producciones que la ciencia desconoce sin duda, y que vivirán localizadas en terrenos que tal vez nadie visitó científicamente. ¿Y cómo no ser así cuando tan cerca de la Costa tantas especies

lleva descubiertas mi laborioso y entusiasta compañero?

Discurriamos sobre el placer y la satisfaccion con que sobre-
llevariamos las fatigas, algunos riesgos y los sinsabores de este
viaje con la dulce esperanza de ser útiles á la ciencia y á nuestro
pais, llevándole no solo noticias de algunas de las ignoradas
costumbres de la parte mas interior de este; sino de sus pro-
ducciones espontáneas en los tres reinos de la naturaleza, de su
agricultura, de sus ganados, de sus artes y de su industria.

Yo me he hecho la ilusion de creer que algunos jóvenes naturalis-
tas españoles, en quienes toda idea de peligro se desvanece
ante su febril entusiasmo por la ciencia, nos acompañarian en
esta expedicion; y que el ilustrado y protector Gobierno de S. M.,
que tan interesado se muestra en hacer que las ciencias na-
turales lleguen muy pronto en España á la altura que ya tienen
en otros paises, no solo no nos negaria su autorizacion, sino que
se dignaria prestarnos su poderoso apoyo. Asi podriamos quizás
decir algun dia que si la Argelia fué estudiada por ilustres na-
turalistas de Francia, otra parte de Africa lo habia sido, tambien,
con menos conocimientos pero no con menor entusiasmo, por
españoles que aun tienen la dicha de ver vivos á sus queridos
Maestros.

Dia 8.

Salida de Tánger con direccion á España.—Noticia de la grave enfermedad del Emperador de Marruecos.—Embarque de bueyes para la guarnicion de Gibraltar.

A las siete de la mañana me hallaba sobre la azotea de mi casa para gozar durante unos momentos y por la última vez de la estraña y pintoresca perspectiva que la poblacion de Tánger ofrece á la vista del europeo y que debia abandonar dentro de pocas horas para regresar á España.

Con mis ojos fijosen el mar y contemplando con entusiasmo su tranquila y tersa superficie me habia entregado á una profunda meditacion cuando Norina, jóven judia y sierva de la casa, subió á entregarme una carta de Tetuan. En ella ví que se habian recibido, hacia poco, en aquella poblacion despachos de

la capital anunciando la grave enfermedad del Emperador y los fundados temores de que su muerte fuese seguida de una sangrienta guerra civil por presentarse varios príncipes á disputarse la imperial corona.

Si así sucediese, me decía á mi mismo, si el anciano Abd-el-Rahman sucumbiese; si su grande pérdida para este país fuese seguida de una espantosa guerra; si tantas y tan heterogéneas tribus rega en con su sangre, en fratricida lucha, el vasto territorio de Marruecos; qué papel estaria destinado representar en tan terrible contienda á nuestra querida España? Seria por ventura ese día el señalado por la Providencia para que, á la vez que una intervencion pacífica, trajese á estos pingües y abandonados países los fecundos rayos de su civilizacion y los gérmenes de su agricultura, de su industria y de sus artes?

A las nueve fueron á verme el Vice-Prefecto de la mision Apostólica, los hermanos Favier mi compañero Olcese y mi intérprete Abraham de Moises á quienes debo el obsequio de no haberme querido abandonar hasta dejarme á bordo.

Despedido del Sr. Blanco del Valle y de su apreciable familia y despues de reiterarles mi mas cordial afecto por la franca y sincera amistad que me han dispensado, bajamos al puerto y trasladados á los botes con las molestias que su mal estado exige, entramos en el buque en que me hallo y donde con la mas profunda pena me he despedido de mis buenos amigos.

Tardaremos aun un largo rato en ponernos en marcha por estar embarcando una enorme cantidad de bueyes para Gibraltar. Condúcenlos desde la playa en grandes barcazas, desde las que los trasladan al buque suspendiéndolos de las astas por medio de una grua y atándolos á la obra muerta tan juntos, que la cubierta de proa queda macizada con una viviente masa de carne. Cincuenta cabezas hay ya á bordo y aun queda localidad para otras tantas, que deben embarcar. Estos bueyes son para el abastecimiento de la guarnicion de aquella plaza; y en verdad que pocas veces se hallarán las cosas tan bien combinadas. ¡Una nu-

merosa y carnívora guarnicion al lado del terreno en que mas reses y á precívos mas increiblemente bajos se producen!

Son las once. El vapor ruge; un negro penacho de humo corona la alta chimenea; á la señal de marcha las anclas se elevan y el buque empieza á moverse. Tendremos una travesía feliz; la mañana es deliciosa, el cielo está despejado y nos alumbraba un sol resplandeciente cuyos rayos se templan con las frescas brisas de la mar que apenas pueden alterar ligeramente su tersa superficie.

Dentro de algunos momentos habré perdido de vista esa africana poblacion que tan agradablemente me ha impresionado y despues de algunas horas las altas cumbres, que dominan los alegres sitios en que he pasado unos de los mas felices dias de mi vida, y en que tantos y tan interesantes objetos he recogido para la ciencia y donde tan curiosas como para mi nuevas costumbres he observado.

En el instante en que voy á abandonar, quizás para siempre, este pais, me complazco en recordar los nombres de todas las personas que mas han contribuido á que mi viaje haya sido tan agradable, á la vez que tan útil, para mi y para la ciencia.

Citaré en primer lugar al Excmo. Sr. D. Juan Blanco del Valle nuestro cónsul general; á Sidi el Jach Mohamed-el Jatib, ministro de negocios estrangeros, á mi querido amigo el Jach-Mohamet-el-Torris, y á los señores Abraham Hassan y Salomon Lasry, vice cónsul y canciller de Tetuan; á D. Juan y D. Francisco Favier á D. Geronimo Olcese, entusiastas naturalistas de Tánger y á Abraham de Moises; lo mismo que al cónsul Español en Gibraltar el Sr. D. Carlos Montemar; á D. Andres Alvarez del comercio de Cadiz y á D. Juan Onetti del de Gibraltar á cada uno de los que ofrezco un humilde pero cordial voto de gracias en nombre de la ciencia.

Nunca me hubiera atrevido á dar á luz estos apuntes, que solo tenian por objeto el recordarme este viaje y podérselo leer á mis amigos; si estos, llevados de una escesiva benevolencia hácia mi, no me hubiesen impelido á ello haciendome ver que el estado que nuestros asuntos tienen hoy con el Imperio marroquí, debia prestarles algun interes. Olvidándome por un momento de las dotes, que debe tener quien escribe para el público, accedí á ello y no quise quitar á estos recuerdos la originalidad que pudieran tener al escribirse á la vista de los objetos que escitáran en mí tales impresiones.

Ruego por lo tanto á quien se haya tomado la molestia de leerlos, sea indulgente con su humilde autor, y recuerde, si la pintura le ha parecido algun tanto exagerada, que un mismo objeto puede impresionar á dos personas de muy distinto modo.

Esta obra, que es propiedad del autor, se halla de venta á 10 reales cada ejemplar, en los puntos siguientes:

Sevilla, Administracion de LA ANDALUCIA; Madrid, libreria Estranjera de Bailli-Bailliere, calle del Príncipe; Cádiz, libreria Estranjera y Española de Gautier; Málaga, libreria de Moya, y en todas las de Córdoba.